

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepti referimus, qui tam strenue religionis, et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuyos causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pro IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tarbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

LOS VECINOS DE SANTA MARINA DEL REY

AL EXCMO. SR. PRESIDENTE DEL GOBIERNO PROVISIONAL.

Los que suscriben, muy ajenos de todo partido y bandería, y solo ocupados en las faenas agrícolas, con la sencillez propia y característica de los labradores y sin alarde de conocimientos que no tienen, a V. E. respetuosamente hacen presente haber llegado a su noticia que se derriban los templos, se echan abajo las campanas, se expulsa a los Padres de la Compañía de Jesús, tan simpáticos entre nosotros, y que se lanzan a la calle las religiosas, acreedoras a nuestro respeto por su ancianidad unas, por su virtud las más, y todas por ser mujeres, quienes en medio de la estrechez en que viven, no aspiran a más que a que sus cenizas descanse en el mismo sitio donde hicieron sus solemnes votos; esto en unas poblaciones. En otras se está haciendo tal alarde de impiedad, que se prohíbe llevar solemnemente el santo Viático a los enfermos, y para celebrarse un matrimonio, no acuden los contrayentes a la iglesia sino a la secretaría de ayuntamiento u otra cualquiera oficina montada con este objeto. Se nos ha dicho que corre el peligro que al frente de nuestra Iglesia se levante una sinagoga para los judíos expulsados por nuestros mayores no sin pequeños sacrificios, una mezquita para los adoradores de Mahoma, un templo para los protestantes, o acaso una padoga para los infieles idolátricos. Hemos oído esto y no sabemos si recordamos cuantas cosas más, y llenos de admiración y de asombro al ver tanta impiedad nos preguntamos con el más profundo sentimiento, con la mayor amargura en nuestra alma. ¿Será esto cierto? ¿Es creíble que esto suceda en la católica España? Y si es cierto, ¿permitirá esto el Gobierno? ¿Permitirá esto V. E., dignísimo presidente de ese Gobierno? V. E., que conoce también la historia de nuestra patria; V. E., que es tan entusiasta de la honra y gloria de nuestra nación ¿permitirá que esto suceda en el tiempo de su mando? ¿Habrá algún motivo tan imperioso, algún interés tan grande, que obligue a V. E. a romper la cadena de nuestras gloriosas tradiciones? En un documento célebre inscrito por su digno compañero el señor ministro de Estado, se ha dicho que esto traería la ventaja de ofrecer al Clero un palenque en el que podrá cultivar su inteligencia y coronar sus armas con los adalides del error. ¡Ah, señor presidente! El Clero español es por demás celoso de su honra, para que necesite de tan punzante estímulo. Algun otro motivo habrá que desconozcan los exponents. Pero sea cualquiera, podrá compensar los perjuicios gravísimos que con semejante medida van de seguro a irrogarse a nuestra querida patria? Si el número de partidos es lo que nos ha puesto en el estado tristísimo en que nos encontramos, ¿será político, será patriótico introducir entre nosotros otra manzana de discordia? ¿Hay quien pueda columbrar las colisiones que ocasionaría a cada paso esta nueva importación? Los escándalos, los rencores, la desmoralización, los disturbios y quizá, quizá las catástrofes ¿no serán el resultado inmediato de dar carta de vecindad en esta inhóspita tierra a ese huésped extranjero? ¿No enervaría esto nuestras fuerzas, las que si en épocas no lejanas asombraron al mundo, fué debido a la unidad de nuestras creencias? ¿Hay español que esto desconozca? Si lo hay, hay en cambio insignes publicistas extranjeros que de esto dan testimonio. Era en el otoño de 1805, y daba el profundo estadista Pitt una comida de campo, a la que asistían muchos de sus amigos. Llegó entre tanto un despacho en el que se le comunicaba la rendición de Mack en Ulm. Comunicásele a sus amigos y exclaman: «Todo está perdido, no hay remedio para Napoleón. Si le hay, repite Pitt, y es levantar una guerra nacional en Europa, comenzando esta en España, pues solo España con su unidad religiosa es quien puede detener la triunfante marcha de Napoleón. No salieron fallos los cálculos de este hombre público, pues muchos de los que viven aun recuerdan con orgullo nuestros esfuerzos. Y bien ¿si un extranjero daba tanta importancia a nuestra unidad de fe, habrá español que quiera arrancarnos de la mano esa tan poderosa arma? En las aguas de Cádiz gritó la marina española «España con honra.» Sea en buena hora, España con honra, puesto que es la vida de la nación. Pero será honroso vender lo que más apreciaban los españoles por unas cuantas libras esterlinas, por un número, aunque sea crecido, de talentos, por un puñado de oro? Por Dios, que esto no suceda y evite lo que pueda, donde no, los que esto dicen al ver amanecer para nuestra patria día tan aciago exclamarán con el inmortal Balmes: ¡Ah, desgraciada patria nuestra!

Abriremos la más firme confianza que esto no suceda, y a los abrigamos con tanto mayor motivo cuanto que V. E. tendrá su más cumplida satisfacción en no permitir que nadie ni por nadie se insulten y escarnezcan nuestras religiosas creencias. Su honra, su valor y su entusiasta amor a nuestra patria nos sirven de garantía. Su vida pública está sembrada de proezas y de brillantes hazañas; fáltale concederlos lo que lo que pedimos para dar cima a su gloriosa carrera. Por ello le quedará eternamente agradecidos.

Dios nuestro Señor conserve su importante salud. Santa Marina del Rey 12 de Noviembre de 1868.—David Folguera.—José Villar.—Silverio García.—En nombre propio y por Angel Gonzalo, Florentino García.—Domingo Pérez, Por Ceferino López Pérez.—Eufrosio Martínez.—Por Blas Vaca, Antonino Vaca.—Antonio Vaca.—Luis

Sanchez.—Domingo Cuello.—Luis Lorenzo.—Domingo Vaca.—Pedro Pérez.—Casiano Pérez.—Leon Cuello.—Paulino Pérez.—Francisco Sánchez.—Tomás Lorenzo.—Saturino Barral.—Por Hermenegildo Sánchez, Juan Delgado.—Vicente Fernández.—Juan Sánchez.—Pedro Álvarez.—Nicolás Martínez.—Victoriano Ordás.—Mateo Sánchez.—Juan Martínez.—Mariano Ordás.—Salustiano Hidalgo.—Por Blas Marcos, Salustiano Hidalgo.—Por Manuel Blanco, Blas Vega.—Gregorio Martínez.—Gerónimo Martínez.—José Marcos.—Francisco Anas.—Inocencio Velasco.—Alonso Capellan, por Angel Moratin Capellan.—Benito Martínez.—Baltasar Martínez.—Isidro Alcega.—Matías Fernández.—Tomás Sánchez.—Froilán Marcos.—Juan Sánchez.—Manuel Sánchez.

LOS VECINOS DE OSMÁ

AL EXCMO. SR. PRESIDENTE DEL GOBIERNO PROVISIONAL.

Excmo. Sr.: Los individuos que suscriben, vecinos de la antigua y noble ciudad de Osma, han visto con mucho sentimiento el decreto de disolución de las conferencias de San Vicente de Paul, que tantos favores y socorros ha hecho a los pobres. Este sentimiento se ha aumentado, excelentísimo señor, al ver la autorización concedida para levantar templos protestantes y mezquitas en la capital de nuestra católica España, expulsar a los jesuitas, echar a las inocentes monjas de las moradas que ellas, por servir al Dios verdadero, se escogieron, arruinar los templos y permitir la libertad de cultos, hacen a los exponents levantar su humilde voz, suplicando a V. E. se sirva mandar derogar los decretos que aluden estas líneas, y así quedarán tranquilos de conciencia y agradecidos los exponents.

Dios guarde a F. E. la vida dilatada años. Osma y noviembre 45 de 1868.—Cesáreo Ontorio.—Manuel Duarte.—Julian Hernando.—Juan Martínez.—José Martín.—Justo Martín.—Juan Ortega.—Fernando Cano.—Marcelino Sanz.—Rogeo Telez.—Miguel Andaluz.—Vicente Carro.—Santos Lorenzo.—Pascual Soria.—Inocencio Redondo.—Juan de Marina.—Bernabé Elvira.—Ambrosio Izquierdo.—Maximino de Frias.—Severiano Ayuso.—Juan Burgos.—Leandro Modamio.—Joaquín Puebla.—Pedro Marina.—Isidro Miranda.—Mariano Martínez.—Norberto Marina.—Joaquín García.—Manuel Cambroner.—Benito Rojas.—Domingo Molinero.—Manuel Sanz.—Aniceto Ortiz.—Nicolet Ortiz.—Leon Ortiz.—Juan Ortiz Gomez.—Gregorio Dueña.—Miguel Ortiz.—Valentin Sanz.—Simon Corchon.—Bartolomé Andaluz.—Isidro Sanz.—Andrés Campanario.—Mariano Puebla Izquierdo.—Vicente Echarle.—Eusebio de Pablo.—Leandro de Blas.—Baldomero de Blas.—Santiago Gonzalo.—Pablo Puebla.—Eusebio Gonzalo.—Evaristo Arranz.—Leandro Charle.—Antonio Cardenal.—Justo Bartolomé.—Martín Bartolomé.—Pascual Cardenal.—Leandro Bartolomé.—Juan Cardenal.—Mateo Charle.—Gregorio Bartolomé.—Valentin Puebla.—Juan Lorenzo.—Cosme Aguilera.—Anjel Molinero.—Victoriano Andaluz.—Gumersindo Modamio.—Pantaleón Hernando Vallejo.—Es copia, Julian Hernando.

LAS SEÑORAS DE GERONA

AL EXCMO. SEÑOR PRESIDENTE DEL GOBIERNO PROVISIONAL.

Las que suscriben, hijas en su mayor parte de aquellos héroes, que a costa de mil penalidades y aun de su propia sangre, legaron a esta ciudad el glorioso renombre de inmortal, se atreven a molestar la atención de V. E., en la seguridad de que, siendo, como es, caballero, militar y cristiano, no ha de dejar defraudadas sus esperanzas.

Nada, Excmo. Sr., piden que no sea justo y razonable; nada que no sea conforme a los sentimientos de la inmensa mayoría de los españoles. Estos, bien lo sabe V. E., aman ante todo y más que todo la religión que han heredado de sus padres, porque saben que es la única verdadera, porque a ella se deben los gloriosos hechos que registra nuestra historia, y porque ella y solo ella es la que puede endulzar las amarguras de la presente vida, como puede colmarlos de felicidad en la futura. De aquí es que todas las disposiciones oficiales encaminadas a protegerla en el libre ejercicio de su benéfica influencia, son acogidas por este pueblo con aplauso y alegría, mientras que, por el contrario, recibe con profunda tristeza y desagrado cuantas, bajo pretextos frecuentemente especiosos, tienden a encadenarla y oprimirla. V. E., que, como nosotras, ha sido amantado en los pechos de nuestra santa religión, habrá experimentado también tales alternativas: apelamos a la honradez y nobleza de V. E., seguras de que no seremos desmentidas.

Segun esto, Excmo. Sr., fácil será a V. E. comprender el efecto que han de haber causado en nuestros ánimos varias de las disposiciones del Gobierno provisional, por las que salen los intereses de aquella tan menoscabados. Nos referimos principalmente a las concesiones hechas en perjuicio de la unidad de culto, de que tan justamente podíamos envenenarnos, y a los decretos relativos a comunidades religiosas de ambos sexos.

El dolor que oprime nuestros corazones y lo limitado de nuestros conocimientos nos escusan de tratar ampliamente estas materias bajo el punto de vista político y social; pero a nuestra corta inteligencia no dejan de ocurrirnos las siguientes reflexiones.

¿Cómo puede concebirse que, proclamada universalmente y decretada por ese Gobierno la libertad de asociación, solo a unos pacíficos y sa-

bios religiosos, ciudadanos como los demás, se prive de este derecho, en virtud de acusaciones vagas y gratuitas, expulsándolos de sus moradas, que lo eran de la virtud, de la ciencia y de la caridad, y obligándolos a pasar al extranjero? Y si culpables eran, cuál era ese delito que ni V. E. ni otros personajes de la situación presente daban importancia alguna en épocas no muy lejanas? ¡Ah! Excmo. Sr., ese delito no era otro que el de dedicarse a la predicación y a la educación de la juventud; y hoy, sin embargo, se concede a todos los españoles el derecho de emitir libremente sus ideas, y se establece la más completa libertad de enseñanza. [Extraña contradicción!]

Si santos y dignos son del mayor respeto los derechos de las corporaciones aludidas, lo son más, si cabe, atendidas las condiciones de su sexo, las de las pobres religiosas, a quienes por otro decreto se arroja de su casa, al paso que se intenta la muerte de las comunidades que por de pronto se dejan subsistentes, cerrando la puerta a las que se sienten llamadas por Dios a igual estado. ¡Ah señor ministro; a qué tristes reflexiones se presta tal medida! Sobre estar en abierta contradicción con los sentimientos cristianos y caballerosos de V. E. y de sus dignos compañeros, no es propio de un Gobierno que se ha declarado defensor de los fueros de la equidad y de la justicia. ¿Qué se dirá de V. E. y del Gobierno que preside, si por una parte se dejan en pie esos focos de corrupción donde puede perecer el pudor y la inocencia de nuestros hijos, y por otra se despoja de sus conventos a esas almas privilegiadas que sólo viven para el cielo, sin acordarse de la tierra más que para orar indistintamente por todos los mortales? ¿Y permitirá V. E. y sus compañeros de ministerio que en los periódicos extranjeros se ponga con motivo en duda la hidalguía y generosidad de sus pechos españoles? ¡Ah! no: las exponents no lo esperan; creen antes bien que V. E., sin que por ello se rebaje, dará oídos a la reclamación de las que abogamos por las pobres religiosas, revocando las disposiciones aludidas y devolviendo la alegría y la paz a esas angelicales criaturas, presas hoy de la más cruel amargura.

No es menor la que llena nuestros corazones de españolas y católicas desde que supimos que se intentaba establecer la tolerancia de cultos. En España, nos hemos dicho, en España, donde no hay uno solo que quiera morir fuera de la Religión, que al nacer le acogió en su regazo, estableciendo la tolerancia de cultos? ¿Qué va a ser de nosotras, de nuestros esposos, de nuestros hijos, padres y hermanos el día en que a las disordias, que ha engendrado la política, se agreguen las que indefectiblemente surgirán de las diferencias religiosas? Nosotras, Excmo. Sr. somos sinceramente católicas, y como tales, no podemos consentir que se introduzca en nuestras casas la diversidad de creencias, y con ella la lucha y la discordia: nosotras no podemos permitir que nuestros deudos mueran fuera de la Religión que nos enseñaron nuestros padres, dándonos el heroico ejemplo de sacrificarse por ella y por la patria sobre los muros de esta ciudad invicta. ¡Hombres de recordar, Excmo. Sr., los rasgos de heroísmo a que dió lugar la lucha que aquellos sostuvieron con el capitán del siglo, y la generosidad y valor de nuestras madres, que conserva, para asombro de las generaciones futuras, nuestra historia? ¿Qué dirían aquellos héroes, si por un momento pudieran abandonar sus tumbas y presenciar el espectáculo que ofrece nuestra patria? Retrocederían espantados, y se hundirían a toda prisa en el silencio del sepulcro. Pues lo que ellos harían en su acrisolado patriotismo, quisieran hacer las que suscriben antes que ver quebrantada la unidad religiosa de nuestro suelo patrio. Si excelentísimo señor, prefieren la muerte a ser testigos de una libertad funesta, promotora de la indiferencia religiosa, destructora de la tranquilidad de las familias y de la paz y bienestar de nuestro pueblo.

Dispense V. E. estos desahogos de nuestro afligido corazón, y haga por cuantos medios escogite su esclarecido talento, que no vea nuestra desventurada nación rota su admirable y envidiada unidad religiosa.

Y ya que nos hemos permitido abogar por las comunidades religiosas y por la unidad de culto, séanos lícito suplicar todavía se revoken en un todo las disposiciones relativas a las asociaciones de beneficencia colocadas bajo la advocación del gran apóstol de la caridad, San Vicente de Paul: no se limite a las señoras la libertad de hacer bien a los desvalidos conforme a tan sabias reglas; y todos, bienhechores y beneficiados lo agradecerán.

Habremos apelado en vano, Excmo. Sr., a la caballerosidad y sentimientos cristianos de V. E. No lo esperamos; abrigamos antes bien la confianza de que han de revocarse cuanto antes las disposiciones gubernativas poco favorables a los intereses de la religión, y en especial las que se refieren a la tolerancia de cultos, comunidades religiosas y asociaciones de San Vicente de Paul. Las que suscriben lo agradecerán en el alma, y rogarán a Dios para que dispense sus luces y todo bien a V. E. y al Gobierno que dignamente preside.

Gerona, 16 de Noviembre de 1868.—Excelentísimo señor.

Adelaida de Maranges de Pastors.—Narcisca de Rich de Pastors, viuda de Lacour.—Letitia de Lacour y de Rich.—Dolores de Pastors y de Maranges.—Elvira de Pastors.—Dolores Tonolleras de Puig.—Rita de Valls, viuda de Tonolleras.—Cár-

men de Tonolleras y de Valls.—Teresa Grangés de Viñas.—Maria Teresa Riubán de Viñas.—Benigna Sanz de Herranz.—Cármén Viñas y Grangés.—Maria Padró de Canduela.—Maria Pi.—Rafaela Dolz y Lorente.—Rosario Pi.—Rosa Illas de Masella.—Concepcion de Cors y de Manresa.—Francisca de Martínez.—Francisca Padró.—Rosa de Ferrer y de Carles.—Gabriela Vitria.—Rosa Olmo.—Joaquina de Mendoza y de Carles.—Juana Teced y Gabarda.—Dolores Sisó de Botet.—Rita de Pol de Teixidor.—Joaquina Misser de Pol.—Maria Vidal y Boada.—Madrona Franquet.—Claudia Rivas de Carreras.—Encarnación Bacó de Vivas.—Maria Serra.—Maria Angela Rovira, viuda de Sisó.—Maria Sarriá.—Ramona Rovira de Valls.—La marquesa de Capmany.—Cármén Roura.—Rosa Rivas de Batlle.—Cármén de Sabat y Prat.—Teresa Patxot, viuda de Bacó.—Baltasara Bacó de Coderch.—Mercedes Matas, viuda de Mateu.—Dolores Mateu de Fontanilles.—Silvia Bacó de Rodríguez.—Enriqueta Echenique de Delhom.—Julia Gasull.—Mercedes Carreras.—Francisca Gasull.—Luisa de Sabater.—Dolores Gasull.—Luisa Moré de Moré.—Eulalia Moré y Bas.—Concepcion Gaudis.—Cármén Gaudis.—Rosa Mateu y Gaudis.—Ramona Plabosch de Mateu.—Rosa Mateu y Plabosch.—Teresa Puigabrá y Comalat.—Ignacia Mateu de Gasull.—Francisca Agustí, viuda de Tabrellas.—Dolores Janer de Leal.—Manuela Tabrellas.—Josefa Divi.—Narcisca Divi.—Josefa Ciudad.—Cármén Brugués de Cuera.—Rosa Pons.—Maria Nadal de Giral.—Dolores Roure.—Julia Vicens.—Elvira Pérez.—Maria Suñer.—Julita Ferrusola.—Antonia Carreras.—Narcisca Escuder.—Joaquina Savalls de Lagrifa.—Joaquina Oliveras.—Agustina Oliveras.—Francisca Oliveras.—Ana Floreta.—Teresa Vila.—Rita Lluçà.—Elvira Prats.—Maria Vilardell.—Manuela Vilardell y Rarnis.—Esperanza Vilardell.—Narcisca Homs.—Teresa Homs.—Narcisca Pera de Adroer.—Pilar Boix.—Mercedes Boix.—Enriqueta Boix.—Clara Costa.—Cármén Tapis y Plajá.—Concepcion Tapis.—Angela Tapis y Plajá.—Ana Milés.—Antonia Floreta y Escatllá.—Dolores Milés.—Antonia Carreras.—Teresa Roura.—Rosa Garnell.—Margarita Garcia.—Maria Angela Callicó de Quintana.—Teresa Garcia.—Asuncion Quintana de Sabriá.—Cármén Garcia.—Lucía Corredó.—Margarita Mabret.—Rosa Quintana y Gallicó.—Sofía Corredó.—Francisca Corredó.—Cándida Ferrer.—Josefa Ferrer.—Pilar Bim.—Catalina Quintana y Callicó.—Lucía Cassá.—Dolores Campeny.—Paula Arnich de Espigul.—Margarita Serra.—Teresa Espigul y Arnich.—Catalina Campeny.—Narcisca Campeny.—Narcisca Fuster de Valenti.—Dolores Bim.—Paula Valenti.—Nicola Bonet.—Sabina Escubós de Planas.—Maria Corsá.—Dolores Planas Castañé.—Narcisca Fuster.—Francisca Sureda.—Dolores Bonet.—Serafina Sureda.—Gertrudis Vendrell.—Alberta Rusguellas de Pujol.—Esperanza Moré.—Ana Rusguellas, viuda de Roig.—Cármén Garcia.—Filomena Rusguellas de Comadira.—Ana Valls.—Rosario Pujol y Rusguellas.—Prudencia Campeny.—Lucía Alsina.—Luisa Batlle.—Mercedes Batlle.—Reparada Campeny.—Josefa Alvarez.—Inés Perez.—Francisca Babi.—Cármén Alvarez.—Mercedes Simon.—Maria Cortada.—Catalina Simon.—Juliana Oliver.—Luisa Roig.—Sabina Tomás.—Josefa Alsina.—Asuncion Clascá.—Ramona Junoy.—Francisca Pagés.—Luisa Clascá.—Francisca Carretas.—Maria Puigmití.—Teresa Cortada.—Gármén Ferrer.—Angela Ferrer.—Ana Batllé.—Pilar Oms de Gifre.—Francisca Olivet.—Maria Oms de Bahira.—Teresa Costaxá.—Pilar de Cuirana y de Bordons.—Teresa Clascá.—Catalina Guillemet.—Maria Juanola.—Dolores Gifre de Oms.—Felicja Bofill.—Concepcion Oms de Paratge.—Catalina Masdevall.—Ramona Roure de Casadevall.—Cármén Masdevall.—Concepcion Casadevall.—Catalina Roig.—Elvira Coll de Martí.—Catalina Pericot.—Enriqueta Font de Ametller.—Maria Pericot.—Emilia Prat y Tomás.—Gertrudis Pericot.—Dolores Oliveras y Martí.—Teresa Ramada.—Francisca Oliveras y Martí.—Cristina Frigola.—Teresa Oliveras y Martí.—Rosa Solé.—Maria Comas.—Teresa Comas.—Francisca Comas.—Narcisca Comas.—Dolores Viladevall.—Asuncion Viladevall.—Dolores Comas.—Maria Viladevall.—Dolores Ventura y Casanovas.—Inés Viladevall.—Maria Ventura y Casanovas.—Francisca Juliá.—Mercedes Ventura y Casanovas.—Rosa Juliá.—Dolores Codina y Ametller.—Maria Colomer.—Ana Castañer.—Dolores Colomer.—Gracia Batlle.—Francisca Ramon y Heren.—Margarita Roure.—Dolores Hornós.—Margarita Casademont.—Paula Pascual y Prats.—Ana Roselló.—Teresa Martí y Ramon.—Paula Prats.—Margarita Prats.—Ana Dalmau y Ramon.—Dolores Santigosa.—Teresa Gifra.—Maria Martí.—Agustina Cortada.—Francisca Gifra.—Josefa Bertran.—Maria Bartomeu.—Rosa Paupeiras.—Julia Maulé.—Teresa Bayna.—Dolores Perez.—Petra Maulé.—Francisca Carreras.—Francisca Escocia.—Maria Coll.—Ana Carreras.—Mercedes Escocia.—Cármén Coca.—Francisca Tomás.—Narcisca Escocia.—Francisca Surós.—Maria Cargol.—Maria Viñas.—Rosa Guitart.—Maria Serra.—Ana Trobat.—Rosa Palet.—Angela Talgueras.—Maria Bou.—Dolores Palet.—Dolores Ordeig.—Rosa Serra.—Mercedes Palet.—Josefina Tiol.—Cándida Cristiá.—Josefa Arana.—Agustina Massanet.—Joaquina Arana.—Guadalupe Massanet.—Cármén Talgueras.—Joaquina Arana.—Ramona Massanet.—Joaquina Viladevall.—Concepcion Talgueras.—Ana Casademont.—Rosa Verdura.—Maria Casademont.—Ignacia Serra.—Teresa Valloera.—Tecla Casademont.—Josefa Nató.—Cármén Valloera.—

Cármén Plá.—Dolores Nató.—Dolores Valloera.—Maria Roig.—Concepcion Nató.—Catalina Surroca.—Concepcion Torrent.—Francisca Massaguer.—Concepcion Surroca.—Ventura Torrent.—Mercedes Gibert.—Cármén Surroca.—Mercedes Clara.—Maria Surroca.—Rosa Torrent.—Joaquina Butiá.—Maria Blanch.—Maria Trinché.—Casilda Figueras.—Dolores Blanch.—Maria Ventura.—Rosa Figueras.—Narcisca Blanch.—Ventura Vernasach.—Maria Figueras.—Maria Blanch.—Ana Gifra.—Maria Busquets.—Asuncion Gifra.—Rosa Rigau.—Dolores Busquets.—Milagro Gifra.—Narcisca Rigau.—Serafina Alberti.—Clara Alberti.—
(Se continuará.)

PARTE EXTRANJERA.

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS 26 (por la mañana). Recibido con retraso a causa del temporal.—Un despacho del representante de Francia en Atenas confirma la noticia de que la escuadra turca ha levantado el bloqueo del puerto de Syra, haciéndose a la vela con rumbo a Suda. El *Constitutionnel* considera este hecho como una prueba de haberse apaciguado la irritación que existía en Grecia.

MARSELLA 25.—Las cartas recibidas por el último paquete del Río de la Plata aseguran que, según las noticias de origen paraguano, no es cierta la noticia dada por los periódicos brasileños sobre la victoria de los aliados en Villeta y Angosturas. El presidente del Paraguay, Lopez, continuaba defendiéndose en Villeta al frente de respetables fuerzas.

PARIS 26 (por la noche).—Después de varias entrevistas con los Sres. Olózaga y Nigra, el general Cialdini ha salido esta noche con dirección a Florencia.

Segun el *Diario Oficial*, son prematuros los rumores que han corrido sobre la contestación de Grecia a las declaraciones de las potencias. Hasta el miércoles o jueves próximo no llegarán a poder del gobierno helénico los despachos que le envió el presidente de la conferencia internacional.

El *Times* contiene una carta y un largo artículo sobre la cuestión de Gibraltar. La carta está firmada por el almirante Sullivan, el cual aboga por el cambio de Gibraltar por Ceuta. En el artículo en cambio el diario de la *City* afirma que «hasta ahora ninguno de sus numerosos corresponsales ha presentado argumento alguno válido para justificar una medida tan importante como la concesión de Gibraltar a España.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 28 DE ENERO DE 1869.

Los autores de la manifestación que se hizo anteayer en esta capital deben darse por satisfechos. El ánimo del Gobierno, al menos, ha sido, al parecer, darles una satisfacción pública a la faz de España, a la faz de Europa, a la faz del mundo entero. Para ello se dirige el Gobierno provisional a la nación en forma inusitada, por medio de un documento sin nombre que con la fecha de esta día y firmado por todos los ministros, ha visto la luz pública en la *Gaceta*.

El Gobierno confunde a la nación, católica sobre todo, con el comité progresista y con la turba de vociferantes que arrastró por las calles el escudo pontificio.

Pero omitamos por ahora todo comentario y dejemos a nuestros lectores que saboreen por sí solos toda la amargura que para los católicos españoles contiene el documento a que nos referimos.

Dice así:

EL GOBIERNO PROVISIONAL

A LA NACION.

Propio es de gobiernos liberales, cuyo supremo juez es la opinión pública, dirigirse a ella en los momentos de trascendental gravedad, sujetando a la censura del país, no sólo sus actos, sino hasta sus pensamientos. Así lo ha verificado el provisional en diversas ocasiones, y hoy de nuevo lo realiza cuando un crimen inaudito ha venido a sublevar todos los sentimientos generosos, revelando la clase de armas, proyectos y tendencias que ponen en juego los enemigos de la libertad y del orden verdadero, que sólo a la sombra de la libertad nace, crece y se sostiene.

El asesinato del gobernador de Burgos, horrible por sus circunstancias y sacrilegio por la solemne ocasión y el lugar sagrado en que fué cometido, y por el falso al par que alévoso pretexto empleado para provocarlo, sería una mancha indeleble de la nación española, si sobre ella pudiera recaer el opróbrio que en sí llevan los que para lograr sus siniestros deseos no se detienen ante los desastres de una guerra civil, ni repugnan convertir, como en siglos de triste recuerdo, en bandera de sangre y exterminio las palabras de caridad y de libertad propias del cristiano.

El gobierno ha visto y observado, en silencio sí, pero no con desdén, desenvolverse una conspiración formidable, no por el número y valer de sus autores, sino por el evidente propósito de encender el fanatismo religioso, promoviendo una de esas guerras fratricidas cuyo sombrío cuadro describe con horror la historia, y de las que son episodio sucesos parecidos al de Burgos. El gobierno, firme con la seguridad de su justicia y tranquilo con el apoyo que ha de prestarle siempre la inmensa mayoría de la nación liberal, a despecho de sus detractores, ha seguido sin vacilar la marcha que se propuso, llevando hasta el extremo su respeto a todos los derechos: prueba de ello ofrecen las elecciones, en las que el voto universal abre las puertas del Parlamento a representantes de todos los partidos, incluso a los del que abjura de la libertad y el parlamentarismo.

Sin embargo de eso, y sin renunciar a la legalidad que tanto acata, hoy considera preciso cal-

mar la justamente excitada indignación pública, asegurando a la nación que el crimen de Burgos recibiría pronto y ejemplar castigo, cualesquiera que sean sus autores, sus provocadores y sus cómplices. Ante la ley no hay privilegios, y el Gobierno hará cumplir la ley sin vacilación ni contemplaciones allí y donde quiera que necesario fuere. En el momento actual, cuando el crimen y los criminales se hallan sometidos a juicio, nada más debe decir ni ofrecer el Gobierno. Energía en la represión demanda el país entero; energía sabrá desplegar a todo trance.

En medio de los conflictos que no pueden menos de suscitarse después de una revolución tan radical como la de España, y de los que violentamente han promovido y tienden a promover los agentes reaccionarios, envalentonados por la generosidad propia de los ánimos liberales, el Gobierno ha ido sancionando todos los derechos del ciudadano. Las libertades de reunión, asociación, imprenta, enseñanza, sufragio universal, forman el conjunto más completo de que gloriarse pueden las naciones de Europa. Sirva esta reseña de honra al pueblo que ha sabido elevar su dignidad a tanta altura.

La libertad religiosa, aceptada ya en todas las naciones del mundo, y que lejos de amortiguar la fe de la inmensa mayoría de los españoles contribuirá a avivarla y fortalecerla, se halla también en realidad establecida: el Gobierno la ha proclamado en documentos solemnes, y ha autorizado su ejercicio en todos los casos en que se ha solicitado. Lo que únicamente no ha considerado oportuno resolver por sí es la complicada cuestión de las relaciones que como consecuencia de esa libertad hayan de mediar entre la Iglesia y el Estado. Punto es este que ha creído deber reservar a la decisión del Poder legislativo, y cuando su reunión se halla tan próxima, no hubiera sido fácilmente justificable la precipitación en resolver lo que, no siendo por otra parte urgente, debe llevar desde el principio la sanción inapelable de las Cortes.

Al acercarse ese momento que ha de poner el sello a todas las conquistas del espíritu liberal, fácil es prever que las hostilidades reaccionarias de todas clases y procedencias llevarán al último grado el esfuerzo de sus alevosas maquinaciones. No las teme el Gobierno; tiene la seguridad de anularlas donde quiera que levanten la cabeza, y para ello con el apoyo del ejército de mar y tierra, salvador, más de una vez, de las libertades públicas; con el de la fuerza ciudadana, y con el irresistible del espíritu liberal, contenido en ciertas épocas por la represión más tiránica, pero nunca extinguido en la nación española.

Si la reacción acudiese al terreno de la fuerza; si el atentado de Burgos fuese un reto... el Gobierno, a nombre de la nación, no lo rehuiría. Seguro vuelve a decirlo, en su fuerza y empeñado en salvar la libertad a toda costa adquirida, no menos cabará los derechos de los ciudadanos con medidas preventivas; baste seguir paso a paso los trabajos de los enemigos de la revolución, y prepararse a destruirlos enérgicamente y de una vez cuando puedan ofrecer temores fundados a la tranquilidad pública y un verdadero peligro a nuestras libertades.

Esto es lo que ofrece, y lo que conseguirá a toda costa con el apoyo y confianza que no ha de negarle la nación en tan críticas circunstancias. Cállese, pues, los ánimos: el Gobierno vela por los altísimos intereses que la revolución le ha confiado; y si algún serio peligro lo amenaza, él será el primero en dar la voz de alarma, llamando en su auxilio a todos los liberales, tan resuelto al combate como seguro de la victoria.

Madrid veintiocho de Enero de mil ochocientos sesenta y nueve.—El presidente del Gobierno provisional y del Consejo de ministros, Francisco Serrano.—El ministro de la Guerra, Juan Prim.—El ministro de Estado, Juan Alvarez de Lorenzana.—El ministro de Gracia y Justicia, Antonio Romero Ortiz.—El ministro de Marina, Juan Bautista Topete.—El ministro de Hacienda, Laureano Figuerola.—El ministro de la Gobernación, Práxedes Mateo Sagasta.—El ministro de Fomento, Manuel Ruiz Zorrilla.—El ministro de Ultramar, Adelardo López de Ayala.

EL CLERO.

Salir a la defensa del inocente cuando todos se callan o le acusan, es una obra de misericordia que proporciona el mas grato placer al alma que tiene valor suficiente para practicarla; pero es también peligrosa, porque el defensor se expone a ser tenido por cómplice y a ser confundido en un mismo anatema con la víctima de la calumnia. Este peligro aumenta en tratándose de defender ya no a un individuo condenado por las apariencias, sino a una clase perseguida por enemigos poderosos empeñados en presentarla como criminal, valiéndose de todo linaje de medios de difamación. Mas el temor de ese riesgo a que nos exponemos, no ha de impedirnos salir a la defensa del Clero, contra el cual se ha levantado la mas inicua persecución.

Apenas sucede algun desmán en cualquier parte, se achaca la culpa al Clero, sin entrar en ninguna especie de averiguaciones; si hay coacción en las elecciones, el Clero tiene la culpa; si dicen que se ha presentado alguna partida de facciosos, el Clero es quien la ha hecho salir o al menos quien la paga. A falta de todo otro motivo plausible, se le acusa de que predica, de que confiesa, y también de que no confiesa, no predica y no hace nada. Se le podrían aplicar al clero ahora aquellos antiguos versos titulados: *Congojas de un prelado*, pues se le censura igualmente por callar que por hablar, por obrar que por no obrar, por entrar que por salir. Tal disposición de ánimo contra el Clero se ha visto hasta donde llega, con motivo de las recientes desgracias de Burgos.

Apénase recibió la noticia, por el parte telegráfico del secretario del gobierno civil, de que el pueblo amotinado había asesinado al gobernador estando en la catedral, a donde no le había llevado con asechanza el Clero sino una orden reservada del Gobierno superior, todos esos escritores anti-clericales debieron decirse: «para qué te quiero escopeta? ó para qué te quiero pluma? La ocasión es calva, y pocas pasarán como esta para promover un grande escándalo.»

Al día siguiente, se oía por todas las calles de Madrid, «el asesinato del gobernador de Burgos, hecho por los curas,» «el asesinato hecho por el Arzobispo de Burgos.» Y pocos momentos después se veían en los puestos públicos, láminas escandalosas que representaban a los curas con el brazo arremangado y la mano armada de un puñal en el acto de cometer el horrible asesinato.

De dónde habían sacado las noticias para esparcir las de este modo escritores y dibujantes?

¿Quién se había adelantado al telégrafo para decirles más de lo que comunicaba este? Si hubiese sido así, ¿lo habría llamado el secretario del gobierno civil de Burgos?

Si estas reflexiones tan obvias no se le ocurrieron a los autores de los *Extraordinarios* y de las estampas, ¿cómo se echan a directores de la opinión pública? Y si se les ocurrieron y maliciosamente las callaron, ¿en dónde está la buena fe? ¿en dónde la imparcialidad y la igualdad? En la guerra se consienten ciertas estratagemas, pero hay un género de emboscadas y asechanzas que siempre han condenado y condenarán los hombres honrados de todos los países, porque repugnan horriblemente a las leyes de la moral.

Después de los papeles sueltos y redactados a la primera impresión, han venido los periódicos graves con sendos artículos anticlericales, basados en las suposiciones de los primeros, ni más ni menos que hubieran podido hacerlo, si fuesen datos suministrados por el mismo juzgado que entiende en el asunto. Más no pararon aquí; sino que suponiendo el hecho cierto como lo cantaban los ciegos, y discurriendo de lo particular a lo universal, por aquel método que los autores de lógica cuentan entre los sofismas, culpaban a toda la clase del Clero y contra todos los Curas dirigían acusaciones y pedían castigos. Quién ha pedido como remedio a todos los males orno 1834, quién ha dicho que es preciso deshacerse de todas las autoridades eclesiásticas y en general de todo el Clero que había a la caída de los Borbones, lo que equivale a decir que es necesario exterminar a todos los clérigos, puesto que en los cuatro meses que llevamos de revolución pocos clérigos nuevos se habrán ordenado.

Los sueltos, los dibujos, los artículos y los gritos por las calles produjeron su efecto. Anteayer y ayer apenas se ha visto un clérigo por las calles; porque todos los seglares, hasta los mismos republicanos, que tenían algun sacerdote conocido, corrían a avisarle que no saliera de su casa, y aún que se mudase pronto.

Gracias a la sensatez y al buen juicio del pueblo de Madrid, más sensato que muchos de sus pretendidos directores, y gracias a la prudencia de los sacerdotes que se privaron de la libertad que tenemos todos de estar en casa o de salir de ella; se pasó todo el día sin ningun conflicto grave hasta llegar a los sucesos de la noche de que tienen ya noticia nuestros lectores.

Aun ayer, después de esto, se seguía anunciando semi-oficialmente que todo contribuía a hacer creer que el motín (de Burgos) estaba preparado de antemano, habiendo al efecto estendido las voces de que se iba a robar a las iglesias. Pero ¿quién había hecho correr esas voces? ¿Qué fundamento tenían para que fuesen creídas? ¿De cuándo acá corrían para haber podido preparar un motín? ¿Cómo no llegaron a noticia de las autoridades para desvanecer el error y prevenir los sucesos? El Gobierno quería que la incautación de los archivos y bibliotecas eclesiásticas no fuese sabida hasta el acto de verificarse, tomando al efecto medidas de reserva, que si se comprenden en tiempo de Carlos III, apenas tienen explicación en época de tanta publicidad como la presente. El secreto era difícil de guardar y no se guardó. Los periódicos progresistas comenzaron a hablar de circulares y órdenes reservadas, creyéndolas sin duda dirigidas a muy distinto objeto; los periódicos ministeriales contestaron a los progresistas con medias palabras, queriendo persuadirles que no se trataba de medidas políticas, ya que no podían negar la existencia de las órdenes secretas. De ahí la confusión en el público; de ahí las sospechas, las dudas, las *adivanzas*, y de ahí que pudiera alguien sospechar que se trataba de cosas de iglesia. Las voces alarmantes no salieron del Clero de Burgos, sino de la prensa liberal de Madrid.

Pero es de ley que todos los males se achacen al Clero. ¿Por qué esto? ¿por qué esa persecución contra los ministros de la Iglesia? ¿El por qué dejamos a nuestros lectores que lo adivinen. A los enemigos del Clero, les diremos: «¿Qué ha hecho esa respetable clase para que os ensañéis contra ella? ¿Se ha opuesto a alguna de vuestras reformas políticas? ¿Os pide algo más sino que le dejéis cumplir sus deberes y ejercer el ministerio que le encargó Jesucristo? ¿Hace otra cosa que defender la doctrina católica? ¿por ventura, combate alguna de vuestras ideas cuando no están opuestas a la enseñanza del Salvador? ¿Qué diríais, si hiciera lo contrario? ¿no seríais vosotros los primeros en tenerle por indigno del puesto que se le ha confiado, y en condenar su apostasía?»

¿Gobierno provisional! a otros enemigos debéis mirar y temer más que al Clero.

«Repúblicas! otros enemigos tenéis más poderosos y más interesados que el Clero.

«Políticos de todos los partidos! No combatáis la doctrina católica, ni ofendáis a la moral de Jesucristo, y el Clero no pensará siquiera en meterse en vuestros proyectos, ni se acordará de vuestras divisiones sino para lamentarlas.

Los revolucionarios antes del pronunciamiento de Setiembre, parece que tomaban bajo su protección a los maestros de escuela, con la piadosa intención de ponerles frente a frente de los curas.

Los revolucionarios antes del pronunciamiento, hablaban mucho de enseñanza obligatoria, de la necesidad de difundir por todas partes la luz del saber por medio de los maestros de primeras letras, neutralizando de este modo la enseñanza de los párrocos.

¡Pobres de aquellos maestros de primeras le-

tras que pusieron su confianza en las promesas y halagos de la revolución!

Hoy los revolucionarios tienen tan olvidados a los maestros como a los curas. Sabemos de un maestro de la provincia de León que no ha cobrado hace siete meses.

Ya pueden de este modo los encargados de la primera enseñanza rivalizar con los curas... en la miseria. La revolución ha dejado iguales a las dos clases del Estado.

¿Os vais convenciendo, pobres maestros, de que los liberales os adulaban para convertirlos en instrumento de su elevación al poder, y que ahora que no os necesitan, os olvidan y menosprecian?

Los revolucionarios todo lo quieren para sí, todo lo necesitan: lo de los curas y lo de los maestros.

Y todo es poco para los revolucionarios.

La *Voz de España Católica* publica anoche los siguientes párrafos:

«Una casa inglesa, según se afirma de público, ha ofrecido al Gobierno provisional el dinero necesario para cubrir las atenciones del Estado, siempre que ofrezca en hipoteca el Gobierno todas las alhajas de las iglesias y santuarios de España.

A consecuencia de eso, el Gobierno ha girado una circular a todos los gobernadores de provincia, para que en un día dado procediesen a hacer el inventario de todas las susodichas alhajas. Mas el poco sigilo de los escribientes encargados de la circular, ha hecho que, como chispa eléctrica, corriese por todas partes la noticia.

Sin embargo, en algunos puntos se ha llevado a cabo el inventario, por más que, como en Burgos, haya sido a costa de la vida del gobernador.

Desdichados sus planes, el Gobierno ha querido cohonestar sus intentos, apelando al ardid de asegurar que el inventario tenía por objeto la custodia de dichos efectos, suponiéndose que algunos sacerdotes los extraían de los templos arbitrariamente, en cuya confirmación se citan los objetos del Escorial extraídos por el P. Claret y algunos otros.

En orden a lo del P. Claret, si ha extraído algunos efectos, ha sido dando recibo de ellos, y guiado por el deseo de salvarlos de una usurpación vandálica.

En cuanto al altar de Plata de la iglesia de Santa María de la Almudena de Madrid, el hecho sucedió así:

Al derribarse aquel antiquísimo templo se presentó el S. Rivero al Párroco, y le preguntó dónde estaba el altar. A lo cual contestó el párroco que el altar era de la cofradía de la virgen de la Almudena.

Puesto inmediatamente en comunicación el señor Rivero con el hermano mayor de la dicha cofradía, le preguntó por el paradero del altar, a lo cual contestó el hermano mayor: «El altar, señor Rivero, era de la cofradía; como le pertenecía, hemos derribado la plata, y nos la hemos repartido entre los cofrades. ¿Queda Vd. satisfecho ya?»

Tal es la verdad de los hechos, según nuestros informes, y lo que ha dado lugar a las voces alarmantes que se han propagado, de que los curas extraían el oro y la plata y los derribaban y los repartían.

Nos abstendremos de hacer comentarios sobre la generosidad y largueza de la casa inglesa, tan dispuesta a servir y prestar al gobierno el dinero necesario, a costa de las riquezas de las iglesias españolas, a costa también del culto católico, que, empujados mas aun de lo que está, se vería reducida a la nada su influencia, adquiriendo por lo mismo altísima preponderancia el protestantismo.

Los liberales han derribado el trono; como nunca tuvieron mucho de lo de Salomón, han creído a los ingleses, que quieren derribar el altar.

¿Qué será de España sin trono ni altar?»

Los agentes del Gobierno provisional han debido incautarse a estas fechas de los documentos y objetos a que se refieren el decreto y circular del 18, en las localidades y corporaciones siguientes:

«Abadía de Alcalá la Real.
Albaracín, cabildo.
Almería, cabildo.
Astorga, cabildo.—Colegiado de Villafranca del Bierzo.

Ávila, cabildo.—Capilla de San Segundo, capilla de San Pedro en Arenas.
Badajoz, cabildo.—Colegiado de Zafra, capilla de San Juan Bautista de Llerena.
Barbastro, cabildo.

Barcelona, cabildo.—Colegiado de Santa Ana de Tarrasa.
Burgos, cabildo.—Huelgas, Colegios, Colegiado de Brihuega, id. de Calpuertas, id. de Covarrubias, id. de Castrojeriz, id. de Aguilar de Campos, id. de San Quinte, id. de Lerma.

Cádiz, cabildo.
Calahorra, cabildo.
Canarias, cabildo.
Cartagena, cabildo.—Colegiado de San Patricio de Lorca.

Ciudad-Rodrigo, cabildo.
Córdoba, cabildo.—Colegiado de San Hipólito, capilla Colegiado de Abajá.
Coria, cabildo.

Cuenca, cabildo.—Colegiado de Belmonte.
Gerona, cabildo.—Colegiado de San Felix, id. de Villavertrán, id. de Santa María de Sula, id. de Santa María de Lladó, id. de Besalú.

Granada, cabildo.—Capilla real, Colegiado de San Salvador, Colegiado del Sacro Monte, Colegiado de Motril, id. de Santa Fé, id. de Igüjar.
Guadix y Baza, cabildo.—Colegiado de Baza.

Huesca, cabildo.—Bienes de Santa Encarnación, Colegiado de San Pedro, id. de Aquezar, id. de Sariñena, (parte de los papeles de estas iglesias, para en el archivo episcopal de Lérida).

Ibiza, cabildo.
Jaén, cabildo.—Colegiado de Baeza, id. de Blaza, id. de Castell.

Jaca, cabildo.
León.—Colegiado de San Isidro, Convento de San Marcos, Orden de Santiago (esta reside ahora en Llerena), jesuitas.

Lérida, cabildo.—Catedral de Roda, (su archivo para en el episcopal), cabildo de esta, Colegiado de Monzon, id. de Tamarite, id. en Abelda, cabildo de Ager, priorato de Santa María de Moya.

Lugo, cabildo.—Biblioteca (la parte que no corresponde al Seminario), Vicaría de Monforte de Lemos.

Madrid.—Comisaría general de Cruzada, visita de ella, Obra pía de Jerusalén, Agencia general de preces, Vicaría de Alcázar de Henares, Colegiado de Talavera y su cabildo, id. de Pastana.

Mallorca, cabildo.—Archivo de la Inquisición, que paraba años hace en el ex-convento de la Misericordia, a cargo del escribano de Hacienda don Miguel Villalonga.—Archivo de la Orden de San Juan de Calbuza, en poder del notario D. Gabriel Llabrés, otro en Palma del que dará razón el conde de San Simón.

Málaga, cabildo.—Biblioteca episcopal, en lo que no corresponde al Seminario, Colegiado de Antequera, Parroquial mayor de Ronda.

Menorca, cabildo.

Monzón, cabildo.—Colegiado de Rivadeo.

Orense, cabildo.—Colegiado de Junquera de Anlica.

Orihuela, cabildo.—Colegiado de Alicante.

Osma, cabildo.—Colegiado de San Pedro de Soria, idem, Roa, id. de Peñaranda.

Oviedo, cabildo.—Vicaría de Benavente, Colegiado de Covadonga, id. de Arcos de Fuertes.

Palencia, cabildo.—Colegiado de Alabanza, idem de Ampudia, id. de Benevivere, iglesia de San Salvador de Cantamuda.

Pamplona, cabildo.—Colegiado de Roncesvalles. Plasencia, cabildo.

Salamanca, cabildo.—Colegios.
Santander, cabildo.—Colegiado de Santillana.
Santiago, cabildo.—Colegiado de Santi Spiritus, Curato de Santa María de Sor, iglesia del Padron, Colegiado de la Coruña.

Santo Domingo de la Calzada, cabildo.—Colegiado de Logroño y Alveda reunidas, Colegiado de Vitoria, id. de Zamarraza.

Segovia, cabildo.
Segovia, cabildo.—Señorio de Tarrega no incorporado al Obispado, papeles de los Templarios en el archivo episcopal ó en la parroquia de Zamarramala.

Sevilla, cabildo.—Capilla de los Reyes, colegial de San Salvador, id. de Jerez, id. de Osuna, idem de Olivares.

Sigüenza, cabildo.—Colegiado de Berlonga, idem de Medina Celti.

Solsoña, cabildo.—Colegiado de Cerdona.
Tarazona, cabildo.—Colegiado de Calatayud, idem del Santo Sepulcro, id. de Alfaro.

Tarragona, cabildo.
Teruel, cabildo.—Colegiado de Mora, id. de Rubielos.

Toledo, cabildo.—Órdenes militares, archivo en la iglesia del Tránsito, inquisición archivo en el Gobierno de provincia.

Tortosa, cabildo.
Tudela, cabildo.
Tuy, cabildo.—Colegiado de Benyona, Parroquial de Vigo, id. de Crecente.

Uelves, archivos y biblioteca de la orden de Santiago.

Urgel, cabildo.—Biblioteca en lo que no corresponde al Seminario, Colegiado de Tremp, id. de Balaguer, id. de Guisona.

Valencia, cabildo.—Colegiado de Játiva, id. de Gaudea.

Valladolid, cabildo.—Colegiado de Medina del Campo.

Vich, cabildo.—Biblioteca en lo que no corresponde al seminario, Colegiado de Manresa, id. de San Juan de las Abadesas, id. de San Jaime de Calaf, Abadía de Ripoll.

Zamora, cabildo.—Vicarias de Alon y de Albitio, Colegiado de Toro, Archivo de la orden de San Juan encajonado en una capilla de la parroquia de Santa María de Horta.

Zaragoza, cabildo.—Seo y Pilar, colegial de Daroca, id. de Alcañiz, archivo de la orden de San Juan en el palacio de San Juan de los Panetes.»

APUNTES HISTÓRICOS.

«En diferentes Cortes celebradas en el reinado de Carlos I se habían manifestado repetidas quejas con respecto a los abusos que cometían los ricos apelando al Pontífice, con lo cual, a la vez que cercenaban a la jurisdicción de los Ordinarios derechos indisputables, se prevaleían de estas circunstancias para vejar a sus pobres adversarios.»—(*Historia de España*, publicada en Barcelona en 1857.)

«Pueblo! el tribunal de la Nunciatura fué establecido en favor tuyo. Así lo dice esa historia publicada hace doce años, y así lo consignan las demás historias. Los que tenían medios para acudir a Roma y la conciencia bastante ancha para prescindir de la moral, se prevaleían de su posición para vejarte. El Papa facultó entonces a un representante suyo para fallar las causas en Madrid, a fin de que los pobres pudieran alcanzar gracia y justicia lo mismo que los ricos.

Felipe V, enojado porque el Papa no se apresuraba a reconocerle por rey de España, expulsó al Nuncio y mandó cerrar el tribunal de la Nunciatura; pero a poco se tocaron las consecuencias. Hombres como Portocarrero, Arias, Belluga, etc., expusieron contra la medida. Felipe V y los cortesanos no hicieron caso de las exposiciones; pero hubieron de ceder poco a poco de su dureza, al recibir las consultas de los Ordinarios, que como el gobernador eclesiástico de Palencia, manifestaban el gran número de dispensas que estaban detenidas en su diócesis, y los escándalos y conflictos de todo género que con este motivo ocurrían.» La paz de las conciencias y la recta y regular administración, no se restablecieron hasta volver otra vez el Nuncio.

Felipe V había dicho al Papa que «España se mantuvo sin Nuncio desde Recaredo hasta su pérdida, y en su restauración desde D. Pelayo hasta Carlos V,» sin prever lo que luego le enseñó la experiencia, a saber, que los españoles son católicos, y que no se priva fácilmente a una nación de los privilegios a que está acostumbrada.

En este siglo ha sido varias veces expulsado el Nuncio de Su Santidad en España. Pero qué mal le ha resultado al Papa, fuera del disgusto que siente todo padre por las desgracias de sus hijos? ¿qué ventajas han sacado de esto los expulsadores? Y por otra parte ¿qué conflictos y desazones no han tenido que sufrir por ello los verdaderos católicos?

En la mañana de hoy, un ciego traía el *Gil Blas*, anunciándolo con estas palabras: el *Gil Blas*, el *Gil Blas*, cantando el gori, gori a los neos. El ciego, que sería verdadero ciego, iba a caerse en unas piedras removidas, cuando observándolo un señor sacerdote que pasaba por allí, le ha tomado por el brazo y le ha acompañado a dar una vuelta hasta ponerlo fuera de peligro de tropiezo. Estos dos hechos tienen poco de particular, pero nos ha hecho mucha gracia lo del ciego, que sostenido por el sacerdote sin ver quien era su favorecedor, seguía gritando: ¡el *Gil Blas*, el *Gil Blas*, el gori, gori a los neos! Si el lapiz padiera hablar, era un grupo digno de Ortega para el mismo *Gil Blas* ó para el *Jeremías*.

La *Correspondencia de España*, el periódico noticiario por excelencia, ayer noche, es decir, al cabo de cuarenta horas de estar presos los señores Villoslada, veinticuatro horas después de haber repartido nosotros el suplemento en que dábamos cuenta del suceso que nos tiene contristados, y con posterioridad a haberlo publicado varios periódicos de la mañana, comunica la noticia a sus numerosos lectores en los siguientes términos:

«Parece que por uno de los juzgados de primera instancia de esta capital, se están incoando diligencias contra EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, por la publicación, según nos aseguran, de un documento oficial antes de haber aparecido en la *Gaceta*.»

«No sabemos si tendrá relación con esta noticia la que da *La Esperanza* sobre haber sido reducidos a prisión los Sres. Villoslada, hermanos, director y administrador de EL PENSAMIENTO.»

Muchas gracias.

Nota. Observen nuestros lectores que el diario ministerial noticiario, coincidiendo con su colega también ministerial *La Iberia*, dicen que en la causa de las diligencias incoadas contra EL PENSAMIENTO es la publicación de un documento antes de que apareciese en la *Gaceta*. Y *La Correspondencia* suele tener buenas noticias.

Algun periódico de anoche da la noticia de haber sido reducido a prisión el señor Arzobispo de Burgos.

Ignoramos la certeza que puede tener esta noticia.

Dice *La Reforma* que nada indica, al menos por ahora, que se trate de hacer un nuevo ejemplar de las tristísimas jornadas de 1834.

Si los periódicos liberales siguen agitando los ánimos como estos días; si se emplean la calumnia y la falsedad contra algunas clases; si se sigue pidiendo el exterminio y la matanza como hacen algunos, nada tendría de extraño que estas escenas se repitiesen. Y si esto por desgracia sucediese, la culpa toda recaería en los que por sus funestas declamaciones agitan los ánimos de las masas.

El juez de primera instancia del distrito del Hospicio, a cuya disposición están los señores Villoslada, es un tonto de capirote, ó poco celoso funcionario, cuando en la causa formada contra nuestros compañeros, persigue sólo el delito de desacato a la autoridad.

Lea ese señor *La Política* de anoche, y se convencerá de su falta de celo, y de que no existe acusador más diligente ni más rigido que un periódico liberal. ¡Pobre Sr. Susbiela, que no ha advertido que en el artículo denunciado indicábamos con satisfacción que el supuesto objeto de la medida del gobierno no se conseguía, por haber sido anticipadamente ocultos los que se buscaban!

El juez ante todo, y después nosotros, debemos dar las gracias a *La Política*, que de esa manera ilustra el sumario y amplía el horizonte de la supuesta criminalidad de nuestros amigos. Ya lo sabe el señor juez del Hospicio: si como hombre se ha equivocado en calificar de desacato nuestras palabras, le queda el recurso de seguir el dictamen de *La Política* y condenar a nuestros amigos conforme a lo que pide el diario liberal.

Si habrá en la redacción de *La Política* algun esbirro de Gonzalez Brabo? No decimos familiar del Santo Oficio porque estos Caballeros, a pesar de los horrores de que *La Política* suele rodearlos, no eran capaces de publicar las siguientes líneas contra unos escritores que están ya sometidos a la acción de los tribunales.

Dice así el diario de la unión:

«Solo como rectificación a lo que dice el colega añadiremos que en el referido número, además de la publicidad dada a un documento oficial hasta entonces de índole reservada, se indicaba con satisfacción que el supuesto objeto de esa medida del Gobierno no se conseguiría por haber sido anticipadamente ocultos los que se buscaban. No nos permite decir más la situación de nuestro colega y la escasa libertad de que hoy, según el mismo, goza la prensa periódica.»

Nos es imposible hablar como quisiéramos de lo que cada uno de los periódicos ha hecho y dicho con motivo de la prisión de los Sres. Villoslada. A mas de aquellos periódicos que sostienen constantemente las mismas doctrinas que nosotros hay otros, como *El Estándarte*, *La Época*, *El Siglo* y *El Imparcial*, y no sabemos si alguno más que han manifestado su sentimiento por el encarcelamiento de nuestros amigos y compañeros, visitando a estos algunos de los primeros redactores, y haciendo ofrecimientos que les agradecemos profundamente. A todos ellos, sin escepción, damos las más sinceras gracias, asegurándoles que no olvidaremos nunca lo generoso de su proceder y conducta para con el Director y los redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Dice *El Imparcial*:

«Sabemos que en el proyecto de Constitución que presentará el Gobierno a la Asamblea Constituyente, se consigna la libertad completa de todos los españoles de profesar la religión que tengan por conveniente, y de establecer los edificios para el culto con la sola sujeción a las leyes de policía urbana.»

Al dar cuenta *El Universal* de los sucesos de antanoche, menciona el siguiente detalle que nos era desconocido por completo:

«Algunos grupos con teas encendidas, botellas de aguarrás y piquetas trataron, según parece, de atacar y prender fuego a la nunciatura, pero no lo consiguieron, en virtud de la intervención de la fuerza ciudadana.»

El Diario Español de anoche publica un artículo con el título de *Cuestión doméstica*, en el que aboga porque la corona de España pase a doña Luisa Fernanda de Borbon, duquesa de Montpensier.

El periódico unionista está dispuesto a sacrificar sus deseos en aras de la conciliación, y a aceptar como rey al duque de Montpensier. Como se ve, la distancia que le separa de *Las Novedades* y de *La Correspondencia* es bien poca.

El Diario Español dice en su artículo:

«Todo nos hace creer que el Gobierno está en el buen camino, y que sin perjuicio de respetar las resoluciones de la Asamblea, llevará al seno de la misma su opinión clara y definida acerca de los trascendentales problemas que allí han de resolverse.»

Y añade que sería ofender al Gobierno dudar que se ponga de acuerdo sobre el candidato que debe sentarse en el trono.

Dudamos que así sea.

Segun hemos visto en un periódico, en los tristes acontecimientos de Burgos, el torero Mendivil, hoy inspector de vigilancia de aquella ciudad, fué desarmado. El hecho puede ser cierto; si es cierto lo que hemos visto en una carta particular, dicho señor iba acompañando al desgraciado gobernador, armado con un trabuco, así como con carabinas los demás vigilantes que iban con ellos.

La misma carta dice que los señores Canónigos contribuyeron a la salvación de dicho Mendivil; ignoramos, sin embargo, si aluden al alcalde de barrio de que habla la carta que publicamos en otro lugar.

Hemos oído asegurar que el cuerpo diplomático ha anunciado al Gobierno que está decidido a protestar por las demostraciones que ha habido contra el Nuncio de Su Santidad.

Nos apresuramos a insertar la siguiente carta que acabamos de recibir de una persona respetabilísima de Burgos.

Los liberales que estos días explotan a su gusto los sucesos de Burgos, sin que les detenga la consideración de que puede correr sangre inocente, lean esta carta y ya que no tengan el valor de hacer justicia al Clero de Burgos, deténganse al menos en el camino de la difamación y eviten que caiga sobre ellos la sangre del justo.

Dice así nuestro corresponsal:

«Bajo las impresiones del lamentable suceso que ayer tuvo lugar en esta población, me dirijo a Vd. con el objeto de darle noticias, aunque no minuciosas, exactas e imparciales de lo ocurrido. Era el día señalado, como Vd. sabe, para dar cumplimiento a lo sé qué orden del Gobierno provisional sobre objetos y documentos pertenecientes a ciencias y artes existentes en las iglesias, etc.»

Cuando el pueblo tuvo noticia de que en esta iglesia metropolitana se iba a formar inventario de los indicados objetos y documentos, se amotinó instantáneamente sin dar lugar a que nadie ni aun la autoridad se apercibiese del movimiento que produjo las fatales consecuencias que todos lamentamos y llegó a quitar la vida al gobernador civil de esta provincia.

El Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo de la diócesis, que estaba enfermo y en cama hacia algunos días, apenas se apercibió del desorden por el confuso griterío que se oía delante de la catedral, se presentó en la plazuela de la misma con el fin de calmar la agitación, excitando a las gentes con un celo verdaderamente evangélico a la paz y tranquilidad; y penetrando, aunque a duras penas, por entre las masas, logró acercarse a un grupo de la muchedumbre, que rodeaba a un sugeto que el Prelado creía era el señor gobernador, a quien deseaba salvar aun a costa de cualquier sacrificio era un alcalde de barrio, que, como el mismo confiesa, debe la vida al Excmo. señor Arzobispo, que le condujo a su palacio, en donde le puso a salvo del gravísimo peligro en que se hallaba. Cada vez más impaciente el Prelado y con mayores deseos de evitar cualquier incidente desagradable que pudiera ocurrir a la primera autoridad de la provincia, salió nuevamente de su palacio dirigiéndose a la catedral, pero era ya tarde, y cuando S. E. I., debilitado por su enfermedad y profundamente conmovido por los sucesos, se apresuraba a acercarse a la catedral por un pasillo que conduce desde su palacio a la puerta llamada de la Sacramental, donde le habían dicho que estaban los amotinados, se le comunicó que había sido ya asesinado el señor gobernador por las turbas, y que su cadáver se hallaba en la plazuela inmediata.

Al mismo tiempo el secretario del gobierno civil y el comisionado del Gobierno provisional, para llevar a cabo la orden mencionada, con algunos otros sugetos se refugiaron en el palacio Arzobispal, en donde fueron recibidos con la generosidad y benevolencia que distinguen a este excelentísimo Arzobispo, que se hallaba indignado como el que más contra el crimen horroroso que en Burgos se ha cometido.

Cuanto llevo dicho es la pura verdad, y puede Vd. figurarse, señor Director, la impresión y el sentimiento que este suceso habrá producido en el Clero y en la generalidad de los pacíficos y honrados habitantes de esta capital, pudiendo asegurar a Vd. que el Clero no solamente no ha tomado parte en estos sucesos contra la primera autoridad de la provincia, sino que varios de sus individuos, entre ellos el señor Dean, señor Provisor y algunos señores Canónigos y Familiares de S. E. I., hicieron cuantos esfuerzos estaban en su mano y mostraron cuanto actividad les fué posible para apaciguar el motín. El Clero todo lamenta y repueba energicamente, como no puede menos de lamentar y reprobar, acontecimientos de la índole del que pongo en conocimiento de Vd., para que en su criterio recto e imparcial haga el uso que estime conveniente de cuanto llevo referido.

Aprovecho esta ocasión para ofrecerme de Vd., atento seguro servidor Q. B. S. M.—N. M.—Burgos 26 de Enero de 1869.

Dice El Imparcial:

«Hemos visto en un establecimiento de la Puerta del Sol una acuarela en que se trata, en caricatura, el doloroso y bárbaro atentado de Burgos. Creemos que el artista ha debido emplear su inteligencia y sus pinceles de un modo más digno, pues hay asuntos que por su gravedad y por su índole no pueden ser tratados en broma. La degradación del arte constituye el más indigno de los comercios.»

Nosotros también hemos visto la tal acuarela; que es una pintura ineficaz, que representa al gobernador de Burgos tendido en el suelo y rodeado de varios Sacerdotes armados. La expresión que se adivina que el pintor ha querido dar al semblante de los Sacerdotes, hacen de la calumniosa pintura un cuadro horrible. El autor sabrá cuál ha sido su intención. Por nuestra parte al lado de la noticia todo comentario sería pálido.

Hemos oído decir que de orden de la autoridad se ha retirado el cuadro del punto en que estaba expuesto. Deseamos que sea cierto.

De la siguiente manera refiere un periódico la contestación dada por el Sr. Romero Ortiz a los

representantes de la tertulia progresista que se le presentaron durante la manifestación de antes de anoche.

«La Tertulia progresista envió también una comisión de su seno al Gobierno, pidiendo energía y decisión en las actuales circunstancias.»

Habló en nombre de ella el Sr. Llano y Persi, a quien el Sr. Romero Ortiz, después de agradecer el apoyo de la Tertulia progresista, declaró terminantemente que los delincuentes de Burgos se hallan sometidos a la jurisdicción de un consejo de guerra; que la acción de la ley será rápida, pronta y eficaz; que ante la enormidad del delito cometido, los ministros estaban decididos a hacer callar los sentimientos de sus corazones, y que si bien tenían el pesar de no poder realizar su propósito de que el verdugo no ejerciese las funciones de su terrible cargo durante su mandato provisional, las penas que el tribunal imponga a los asesinos de Burgos serán inexorablemente cumplidas, sin piedad, sin indulgencia ni consideraciones.

Dijo también el Sr. Romero Ortiz que la libertad de cultos existe hoy en España, puesto que son permitidos todos los que se admiten en los países civilizados, y que de ello es Madrid ejemplo, puesto que hace dos días que públicamente se han practicado los ejercicios del culto protestante.

Añadió el señor ministro de Gracia y Justicia que el Gobierno tiene preparada una Constitución que llevará inmediatamente a las Cortes Constituyentes, y uno de cuyos primeros artículos consignará esa preciosa facultad.

Manifestó que el Gobierno no era partidario del principio de la Iglesia libre en el Estado libre, porque sucedería que teniendo que pagar los católicos su culto, se establecería en Madrid un gran centro, cuyos presidentes serían el Sr. Nocedal y otra gente de su calaña, que poseyendo inmensos fondos y siendo gestores de una vastísima asociación, constituirían un Estado frente de otro Estado, y este poder sería eminentemente enemigo de la libertad y la revolución.»

Ya ven nuestros lectores con estas palabras lo fundado de nuestros temores, por los males constantes que sobre la Iglesia hará caer la llamada tolerancia de cultos. La libertad de cultos dejará a la Iglesia libre, y el Sr. Romero Ortiz quiere a la Iglesia dependiente del Estado, teme su libertad, y si desea que se conserven revolucionariamente la Iglesia y el Estado, no es con el fin de que se proporcionen mutuamente apoyo para sus naturales fines, sino para tenerla amarrada con cadenas y duramente esclavizada.

El Estado no trata de indemnizar a la Iglesia por los bienes de que se la ha despojado; no manifiesta empeño en que se pague la dotación del Culto y Clero; antes bien, según dijo el señor Romero Ortiz, hace muchos meses que no se le paga. Dios sabe cuándo y cómo cobrarán los Prelados, Cabildos y Párrocos sus dotaciones. Quedarán sujetos a un poder tirano que les oprimirá y les dejará morir de inanición.

[Dios se apiade de la Iglesia española!]

Copiamos a continuación el generoso, el nobilísimo artículo que *La Libertad Cristiana* ha publicado en su número de anoche, acerca de la prisión del director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y de su hermano, redactor y administrador del mismo.

Honrados todas las horas del día nuestros queridos amigos y compañeros con la visita de sus numerosos amigos, y de otros que sin serlo hasta ahora, les han querido dar en la desgracia pruebas inequívocas de afecto y simpatías, les ha sido imposible estos dos días tomar parte en la redacción del periódico desde la cárcel pública en que se encuentran. Por esta razón tal vez, no han podido dar cuenta de los atropellos que han sido víctimas; pero *La Libertad Cristiana*, con el calor propio del noble corazón de sus ilustrados redactores, jóvenes y entusiastas defensores de la santa causa de la religión católica, levanta una punta del velo que todavía encubre estos acontecimientos; los cuales se inician con todo el aparato de una causa célebre en los fastos criminales, para concluir con un auto de prisión, por supuesto desatado a la autoridad cometido por medio del periódico.

Al trasladar a nuestras columnas el artículo de *La Libertad Cristiana*, no podemos menos de dar a sus distinguidos y valerosos redactores las más afectuosas gracias por los elogios que dispensa a los Sres. D. Francisco y D. Ciriano Navarro Villoslada, quienes de seguro, si hoy como hace tres días estuviesen a nuestro lado en la redacción, no los reproducirían en nuestras columnas.

Dice así el artículo de *La Libertad Cristiana*, después de insertar la hoja suelta que repartimos el martes:

«Después de haber leído las anteriores líneas, hemos tenido el placer de estrechar las manos de nuestros amigos los Sres. D. Francisco y D. Ciriano Navarro Villoslada, detenidos por orden de la autoridad en la cárcel de esta corte.»

Los sucesos de Burgos y la publicación del célebre decreto del ministro Ruiz Zorrilla, son los únicos motivos que se aducen hasta el presente para legitimar la detención de los señores redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Los espuestos motivos sirven en la ocasión presente, de máscara al liberalismo para encubrir bajo de ella la saña y la indignación contra los más distinguidos de los periodistas católicos, contra aquellos que hoy como ayer y mañana como en el glorioso período de vida de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, han defendido con valor cristiano, con desinterés, con nobleza, con inteligencia y constancia la causa santa del orden, la causa tres veces santa del catolicismo, que es a su vez la causa de la civilización y de la verdadera libertad.

Concedemos al Gobierno provisional que los redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL hayan faltado, sea en lo que fuese; con qué derecho se les busca como a criminales en las primeras horas de la mañana, y se cerca su casa de agentes de la autoridad y se despliega un aparato que solo es comparable al período de la ley de sospechosos de los tiempos de Mendizábal?

Aun cuando hubieran cometido un delito de imprenta los señores redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, ¿es justo, es equitativo, es si siquiera honroso para la tan decantada libertad de imprenta, que así se saque del mismo lecho a un padre de familia, a un periodista notable, a un literato cuya fama y reputación está mucho más alta que la beldad de los liberales, a un hombre de paz, a un escritor independiente, que así combata ayer la desgraciada política de los moderados, como condena hoy los errores del liberalismo?

¿Son estos los fueros que concede el liberalismo a la ciencia, al pensamiento, al escritor, que así se

ve perseguido y encarcelado por frívolos motivos, por aplacar las iras de un pueblo alucinado?

Señores redactores de la prensa liberal, ¿no ha llegado hasta vosotros el atropello cometido en la persona de D. Francisco Navarro Villoslada?

«No tendréis ni una sola palabra para censurar este atentado, sino contra D. Francisco Navarro Villoslada, sino contra la dignidad de la prensa?» Si por sus opiniones no os merece consideración y respeto el Sr. Navarro Villoslada, a lo menos los que sepáis apreciar el talento y las dotes del literato, protestad con nosotros contra la prisión del reputado escritor, cuyos artículos os habrán hecho recordar más de una vez la edad de oro de nuestra lengua castellana.

Si nos dejáramos arrastrar del cariño que profesamos a los señores redactores de EL PENSAMIENTO, duplicaríamos a la prensa toda que interpusiera su valimiento, para que ni un día se prolongara la estancia de dichos señores en el Saladero; más como la justicia nos asiste, no suplicamos que es un deber para la prensa toda, si estima en algo su dignidad, si estima su independencia, ajadas hoy en los suscritores católicos.

En los primeros momentos, cuando creímos que sobre nosotros pesaría igual suerte que sobre EL PENSAMIENTO, nos dispusimos, más que para redactar nuestro número, para ir a parar al Saladero.

Feliz ó desgraciadamente, no ha sido así; más como la defensa de los principios católicos ha llevado hoy a nuestros compañeros a los calabozos, no nos extrañará que otro día los ocupemos nosotros.

Sea así, y quiera Dios concedernos el valor necesario y la fortaleza de ánimo, que a nuestros compañeros y queridos amigos ha concedido, a pesar de verse separado el Sr. Navarro Villoslada de sus queridas hijas, jóvenes y sin madre y sin otra compañía ni amparo que el de su honrado padre, a quien contemplaban marchar sereno a la cárcel, en tanto que ellos quedaban solos y bajo la vigilancia de la autoridad.

No tenemos palabras con qué describir este cuadro, solo tenemos lágrimas y las lágrimas no podemos estamparlas en el papel.

Rociaban nuestros amigos y compañeros los periódicos católicos, los Sres. Navarro Villoslada, nuestra cordial enhorabuena por su detención.

Es sin duda un premio que la Providencia les concede, que premio es padecer persecución por la justicia.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL sigue y seguirá publicándose, aun cuando por ello fuera preciso suspender la publicación de *La Libertad Cristiana*.

Nuestras correspondencias de Sevilla nos aseguran que el estado de aquella ciudad empeora de día en día, cosa que parece imposible, atendido que la revolución ha sentado allí sus reales y domina con todos sus horrores desde el pronunciamiento de Setiembre.

Continúa la cátedra del Espíritu Santo de las iglesias cerradas al culto de Dios sirviendo de tribuna para propagar herejías, impiedades y blasfemias; pero esta profanación no satisface la saña anti-católica de los revolucionarios, que llega al extremo verdaderamente insultante de colgar ó adornar los pulpitos a estilo católico. Entre tanto el Gobierno provisional se ha incautado de varias iglesias y cerrádoles al culto. Esta es una nueva prueba de la catolicidad del Gobierno, el cual eusemos darnos otras nuevas por que bastan las que tenemos para que España le conozca a fondo y desee con vivas ansias verse libre de tan inusitada tiranía. Esto explica, según las citadas correspondencias, aunque no legítima que varios católicos, indignados del proceder del Gobierno, hayan votado a los republicanos contra el dictamen por supuesto de las personas sensatas que aconsejaban el retraimiento.

Parece que los republicanos han hecho herejías en las elecciones. Hombre hubo que votó 14 veces y no faltó segar que se presentase a votar con la papeleta de un señor Cura párroco. El descaño llegó, pues, a su último término. Sorprendido el republicano en el momento mismo de votar por un Sacerdote, dijo que se había encontrado la papeleta; pero luego resultó que esta papeleta, como otras muchas, no habían sido repartidas. Esto hacen los que tanto claman y han clamado siempre por la verdad del sufragio. ¡Cuándo aprenderán los pueblos a conocer a los políticos que los explotan! Verdaderamente que el pueblo debe saber muy poco cuando tan fácilmente se convierte en instrumento de la ambición de unos cuantos.

En la noche del 24 estuvieron los serenos guardando toda la noche el retablo de la Virgen de las Madejas, cerca de San Benito, porque unos bárbaros se empeñaron en apedrear a la santa imagen. ¿Quién mueve las manos de esos beduinos? Pocos días antes se lamentaba una de las autoridades de Sevilla de que subsistiese todavía aquella muestra de la piedad de nuestros padres, cuando tantas otras han desaparecido. ¡Los santos infundir pavor a los revolucionarios! No es extraño: los revolucionarios al fin tienen conciencia, y al ver a una imagen deben recordar que hay otra vida, donde no se conoce la violencia ni sirven de nada los amaños electorales.

En Sevilla se está firmando la exposición católica a las Cortes. Pocos se negarían a firmarla si hubiera libertad y sobre todo vergüenza. Estos días alborotaban las calles de la ciudad los ciegos con estas voces: «Aquí verán las exposiciones que jasan los neos pa traer la Inquisición.» «Aviso a los padres de familia, que forzan a las mujeres y sacan a las niñas de las academias» «pa que firmen contra la libertad, ojo, liberales; ¡mucho ojo!»

Cuando las gentes pobres se enteran del objeto de la exposición, se prestan con gusto a firmar, pero en seguida se presenta algún agente de la autoridad como hizo un alcalde en San Roque, y lo impide con dicterios y amenazas de cárcel a los que llevan la exposición y a los que la firman.

La libertad en boca de los liberales es un verdadero escarnio. ¿Qué sería de ellos si no echasen su mano de hierro sobre quien simplemente les molesta?

La Gaceta de hoy publica el siguiente decreto: «Artículo. 1.º Se concede amnistía completa y sin excepción a todos los españoles insulares ó peninsulares que hubieren tomado parte directa ó indirectamente en la sublevación ocurrida en la isla de Puerto Rico, é iniciada en la noche del 23 de Setiembre último en el pueblo de Lares.

Art. 2.º No están comprendidos en el artículo anterior los reos de delitos comunes conexos con el de la insurrección.

Art. 3.º Por el ministerio de Ultramar se dictarán las órdenes oportunas para la ejecución de este decreto.

Madrid veinte de Enero de mil ochocientos sesenta y nueve.

La Correspondencia da la siguiente noticia:

«Ayer por la mañana se formaron grupos de carlistas en la plaza de la catedral de Valencia en ademán hostil y dando algunas voces subversivas. Los liberales de la ciudad se dirigieron a la referi-

da plaza, de donde huyeron los carlistas ante la actitud del pueblo y voluntarios de la Libertad. El gobernador civil adoptó algunas medidas para impedir el motín reaccionario.»

Sobre los sucesos de Burgos el periódico noticiario dice lo siguiente:

«Hoy se ha recibido en el ministerio de Gracia y Justicia, según nuestras noticias, un extenso extracto de la causa formada en Burgos con motivo del horrible asesinato del gobernador civil de aquel punto.

Esta tarde habrá dado cuenta el Sr. Romero Ortiz al gobierno provisional de las actuaciones practicadas hasta la salida del correo de Burgos, y se comunicarán por telégrafo las órdenes oportunas para que el proceso se termine en el plazo más breve posible, con objeto de que cuanto antes recaiga el castigo de la ley sobre los que resulten culpables.

El Sr. Mendivil, inspector de policía de Burgos, herido en la espalda como se sabe por defender al Sr. Gutierrez de Castro, salió ayer a la calle, aunque muy molesto de la herida, y continúa haciendo diligencias para descubrir a los instigadores del asesinato.

—Ayer por la mañana llegó a Burgos el batallón cazadores de Segorbe, enviado por el capitán general de Valladolid.

—En el Consejo de ministros celebrado esta noche, quedará acordado el nombramiento de gobernador de Burgos.

—Créese que será destinado a Burgos el gobernador de Albacete, Sr. Loma.

—Ha sido relevado de su cargo el comandante general de Burgos.

La Correspondencia dice lo siguiente:

«Esta tarde parece que han estado reunidos en la embajada francesa los representantes de varias potencias extranjeras, sin duda para ocuparse de los sucesos de anoche.

—Esta tarde han estado los embajadores de Francia é Inglaterra y el de Portugal, que ya había estado esta mañana, en la presidencia del Consejo de ministros.»

Ayer tarde estuvieron conferenciando con el señor ministro de la Guerra, los gobernadores militar y civil de esta provincia.

Debido temerse anoche que se alterase el orden, porque al anochecer se estaban reuniendo algunos batallones de la Milicia y se habían establecido retenes en algunos puntos.

Nosotros oímos que se trataba de hacer otra manifestación parecida a la de la noche anterior, pero que se desistió de llevarla a cabo.

La Correspondencia niega que haya ocurrido insurrección alguna a bordo de la fragata *Zaragoza*, surta en las aguas de Cartagena, como aseguró un periódico.

Dice La Epoca:

«Se ha hablado de la próxima publicación de un bando sobre policía urbana. Buena falta hace, en efecto, pero si se da como la opinión unánime reclama, deseamos que sea para hacerlo cumplir inexorablemente. Nada hay más triste para la autoridad que mandar una cosa y no verla obedecida. El estado de la policía urbana en Madrid es deplorable, y pues que sobre el particular van a dictarse disposiciones; es de esperar que los agentes de la autoridad sepan hacerse obedecer.»

La Epoca publica un artículo sobre el último decreto del Sr. Ruiz Zorrilla, al que combate por la forma en que está redactado y por el fondo.

Trata de injusto y violento el lenguaje empleado por el ministro, y dice con sobrada razón que acusar a la Iglesia de avaricia, de egoísmo y de falta de ilustración, es olvidar la historia.

Cuando todas esas obras artísticas de que ahora se apodera el Estado, han sido reunidas y conservadas cuidadosamente durante muchos siglos por la Iglesia, acusarla de codicia y egoísmo por tan noble conducta es una imputación tan falsa que no puede menos de ser censurada por todos como lo hicimos nosotros y como hoy dice la Epoca.

El decreto escrito ligero y apasionadamente, no puede agradar a nadie, ni aun a los revolucionarios con quien pretende conciliarse.

La Epoca ademascado lo siguiente: «Por el fondo, no nos parece bien tampoco la disposición improvisada, violenta é impolítica del Sr. Ruiz Zorrilla, porque desgraciadamente no es verdad que la cuestión sea agena a toda idea religiosa, a toda jurisdicción eclesiástica y a toda práctica piadosa. Es precisamente todo lo contrario: religiosa, de derecho y piadosa.»

Siendo la cuestión de este género no extraña el Gobierno que su disposición haya sido mal recibida en todas partes.

El Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Pamplona ha publicado en el *Boletín oficial* de dicho obispado una circular, motivada por la propaganda que de algún tiempo a esta parte hace la impiedad en aquella diócesis, de libros detestables y folletos cuya venta se pregona a gritos por calles y plazas. Con este motivo se recomienda en dicha circular a los párrocos, predicadores y confesores, que no dejen de exhortar al pueblo cristiano para que huya de este, el peor de los contagios.

Las Novedades dice con letras gordas que desea se haga justicia a los Sres. Villoslada. Entendido y gracias.

Leemos en La Legitimidad:

«Dícese que se prepara un movimiento en el personal de gobernadores y demás funcionarios; unos por haber sido elegidos diputados, y otros porque han caído en la desgracia de algunos ministros.

Entre ellos se cita a los gobernadores de Segovia, Navarra, Barcelona, Lérida, Gerona, Cádiz, Sevilla y otras provincias.»

El mismo periódico dice:

«Anoche circuló por Madrid la noticia de que el representante de una gran potencia había dirigido observaciones al Gobierno en la eventualidad de los sucesos que están ocurriendo y aún pudieran ocurrir.

«Serían tan amables los ministeriales que nos diesen si hay algo de verdad en los rumores a que nos referimos?»

CORREO DE HOY.

Los ojos de Europa están en el Oriente, de donde se espera la resolución de las más graves cuestiones. La France publica un ultimatum de reboza de las más grandes esperanzas, en que el acuerdo de las potencias ha de ser acogido favorablemente por Grecia, que no verá en él sino la mano amiga de aquellas naciones que siempre se la han mostrado simpáticas y partidarias. Hé aquí algunos de sus párrafos:

«Otorgando Grecia la adhesión que se la pide, no se encuentra bajo el golpe de un ultimatum de Turquía, ni de una situación que pueda herir las susceptibilidades del sentimiento nacional, sino

que está en presencia de un paso dado por la Europa, unida por el más honroso espíritu de conciliación. No cederá a las amenazas del Gobierno otomano, sino a la mediación de potencias amigas, a quienes debe su existencia, y que siempre la han dado pruebas de las más vivas simpatías.»

Como puede verse por las anteriores líneas, la situación inspira graves temores, y por tal hay empeño en presentar como hacedera y fácil una solución pacífica. Sin embargo, en otro lugar el mismo periódico, no puede menos de manifestar sus temores al ver la agitación de Grecia y el espíritu belicoso que en todo el Oriente domina. Dice así:

«No se debe disimular, que la agitación es extremada en Grecia y sobre todo en Atenas. La Patrie refiere con el testimonio de uno de sus corresponsales, que en la noche del 18 al 19 se han fijado en los muros del palacio real pasquines con estas palabras: *la guerra ó la ruina*. Es preciso añadir, que dicho corresponsal, que parece muy conocedor del ardimiento de los griegos, indica una receta eficaz para calmar instantáneamente esta agitación. Dice que bastaría asegurar que no encontrarán ningún socorro en las potencias de Europa, para que, abandonada a sus solas fuerzas, aun los más belicosos prefirieran la paz.»

En vano, pues, se trata de ocultar los temores que inspira la cuestión de Oriente; nadie confía en los esfuerzos que se hacen por mantener la paz, y al ver la grande agitación que reina en Grecia y Turquía, todos esperan un próximo conflicto, porque la cuestión, aunque se apaciguara por el momento, no quedará resuelta.

Dice una carta de Roma:

«Los trabajos preparatorios para el Concilio continúan con diligencia y actividad en las diferentes consultas establecidas al efecto. El Sumo Pontífice hace que todas las semanas le den cuenta de todo lo que pasa y de todo lo que se hace. Su vigilancia se extiende a todos y ha mandado hacer estudios para saber dónde y cómo alojar convenientemente a los Obispos, cuyo número será muy considerable. Los Obispos misioneros, cuyos recursos son casi nulos, y los Obispos griegos disidentes que acuden a la invitación, son objeto de su solicitud y previsores cuidados. Los gastos de todas clases que se originen serán muy grandes, y el Papa tendrá necesidad de subvenir a ellos en parte considerable, a pesar de los pocos recursos con que cuenta. Pero, lleno de confianza en Dios, Su Santidad espera en la Providencia y en la generosidad de los católicos. Por eso en algunos países se piensa abrir suscripciones con este motivo.»

En toda la provincia de Zaragoza, incluso la capital, se ha llevado a cabo en medio del mayor orden, el auto de incautarse el Estado de los archivos y bibliotecas eclesiásticas.

Así lo consignaron todos los periódicos de la provincia.

En Málaga el gobernador civil cumplió, en la noche del lunes, la circular del Sr. Ruiz Zorrilla sellando los archivos de la catedral y del palacio episcopal.

Un periódico republicano de Barcelona, *La Alianza de los pueblos*, al dar cuenta del cumplimiento en aquella ciudad de la circular citada, estampa la siguiente gráfica frase:

«La religión del Crucificado ha recibido un golpe mortal.»

Fuera de la falsedad de que la religión pueda recibir golpes de ministros revolucionarios, la frase citada da a conocer cómo han entendido los liberales el objeto de la circular.

En Ruidaura fué votada por unanimidad la candidatura católica.

Un periódico de Segovia dice que en aquella ciudad hay muchos jóvenes dispuestos a formar una asociación bajo las mismas bases que la que con el título de la *Juventud* católica acaba de fundarse en Madrid.

Celebramos que la idea vaya cundiendo por las provincias, y que los jóvenes católicos se reúnan.

La Voz del patriotismo, periódico de Leon, dice que el lunes se alarmó aquella ciudad al ver el aparato de fuerza que empleó el gobernador para incautarse de los objetos artísticos de las iglesias. La medida produjo una sensación desagradable en todo el vecindario.

El mismo periódico dice que el gobernador se incautó de las *alhajas* de la colegiata de San Isidoro.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la agencia Havas-Bullier.)

PARIS, 27 (por la noche).—El Cuerpo legislativo ha rechazado la petición de interpellación de Mrs. Betmont y Buffet. La elección del departamento de Gard ha sido votada.

VIENA, 27.—El diario *«La Presse»* publica un telegrama de Atenas diciendo que la respuesta de la Grecia será conciliadora, pero que es cierta una crisis ministerial.

BERLIN, 27.—La apertura del Reichstag tendrá probablemente lugar el 5 de Marzo.

LIVERPOOL, 27 (por la noche).—Las pérdidas resultadas del incendio de la aduana de Rio-Janeiro son evaluadas a 80,000 libras esterlinas, las que recaen principalmente sobre casas francesas.

Noticias de Montevideo de fecha 27 de Diciembre dicen que un telegrama de Buenos Aires anuncia que Angostura ha sido atacado el 21 de Diciembre, y asegura que esta ciudad ha sido tomada, que Lopez está huyendo y que los aliados le persiguen.

PARIS, 27.—3 por 100 español interior, 29 1/4.

3 por 100 id. exterior, 32.

3 por 100 id. diferido, 00.

3 por 100 francos, 70-30.

4 1/2 id., 103-70.

LONDRES, 27.—Consolidados ingleses, 93 1/4 a 3/8.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 28-65, 55, 75 y 90 pequeños; 29-15, 34-00 y 29-25; a plazo 28-65 y 90 fin cor. fr.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 27-30; 27-50 d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 95-00.

Idem id., de la segunda serie, 82-00 p.

Carpetas provisionales de Bonos del Tesoro, 61-00 d.

Dice un periódico:

«El Arzobispo de Valencia ha protestado contra el acto de inventario llevado á cabo anteyor.»

La *Regeneración* se queja justamente de *El Universal* y otros periódicos liberales, que la atribuyen frases y palabras que no son suyas y que declara estar tomadas de otros periódicos.

El liberalismo y la buena fe andan reñidos hace tiempo.

Una carta de Sevilla que publica *La Esperanza*, anuncia que se va á publicar en aquella capital un periódico católico, pues los que hay hasta ahora son todos liberales.

El capitán general de las islas Filipinas había dado conocimiento por medio de la *Gaceta de Manila* de los sucesos de España, manifestando que sus deberes eran fidelidad y unión á la metrópoli; obediencia al Gobierno constituido.

Se ha concedido el cuartel para esta capital al brigadier D. Manuel Pavía, gobernador militar que ha sido de la plaza de Málaga.

No se ha dicho la causa de su cesacion.

Varios periódicos publican el siguiente despacho telegráfico recibido en Bilbao:

«Habana 23 de Enero.—La tranquilidad, que había sido interrumpida aquí, se ha restablecido por completo; después de tomado Bayamo, los insurrectos son batidos por todas partes.»

En Madrid no se tenía noticia alguna que lo confirmase.

Dícese que obedeciendo las órdenes del gobierno provisional, el señor general Reina está dispuesto á fijar su residencia en Córdoba.

Ayer han empezado en Canarias las elecciones para diputados á Cortes; pero hasta el 14 ó 15 del mes próximo no traerá el correo noticia del resultado.

Por los Estados Unidos han llegado noticias de Cuba que alcanzan al 11 de Enero.

Hé aquí lo más notable que publican los periódicos americanos:

«Había circulado el rumor de que los generales insurrectos Santisteban y Lopez tuvieron el 22 del pasado un encuentro con el coronel Loño en el río Salto, y lo derrotaron, tomándole 2 banderas y 12 prisioneros. Los insurrectos confesaban haber tenido una pérdida de 15 muertos y 36 heridos. Estas noticias son de origen rebelde y son contrarias en absoluto por los despachos oficiales que ha recibido el Gobierno.

Al día siguiente de su llegada había publicado el general Dulce una orden declarando que la censura del Gobierno concedería la más amplia latitud para la publicación y envío de noticias telegráficas; y se esperaba que esto iría seguido de

otras concesiones importantes, relativas á la libertad de la prensa.

El día 6 de Enero había tranquilidad en Puerto-Príncipe y no se tenían noticias del conde de Balmaseda. En todo el departamento oriental y parte del central escaseaban mucho los víveres; las tropas no podían moverse rápidamente por falta de medios de transporte y provisiones.

No es cierta la noticia publicada en Nueva-York de que el cólera se había desarrollado entre las tropas.

Habían sido puestos en libertad varios cubanos presos por causas políticas. Pedro Armenteros había sido indultado, pero no quiso salir de la cárcel y pidió que se le formase causa. El general Dulce había mandado que se le pusiera en libertad.

Las noticias del 7 de la Habana hablaban ya de la proclamación del general Dulce que con tanta impaciencia era esperada. En uno de sus párrafos dice así:

«Arrostraré todos los peligros y aceptaré todas las responsabilidades con tal de asegurar vuestro bienestar. La revolución ha barrido la dinastía borbónica, arrancando de raíz una planta tan venenosa, que corrompía el aire que respirábamos. Al ciudadano le serán devueltos sus derechos; al hombre su dignidad. Se harán todas las reformas que exigió. Los cubanos y los españoles son hermanos. Cuba será considerada desde hoy como una provincia de España. La libertad de la prensa, el derecho de reunión en público y la representación en las Cortes nacionales, que son los tres principios fundamentales de la verdadera libertad, os serán también concedidos.»

La proclama termina de este modo: «Cubanos y españoles! Al hablar en nombre de España, nuestra madre común, os pido que olvidéis lo pasado, que esperéis en lo porvenir y que cimentéis la unión y la fraternidad.»

La noche anterior habían sido quitadas de las plazas y edificios públicos de la ciudad, por orden del Gobierno, todas las estatuas de la reina Isabel y los demás símbolos de la pasada dinastía.

Las noticias recibidas del interior anunciaban que el conde de Balmaseda avanzaba hacia Bayamo.

Gibara y otros puntos estaban asediados por numerosas fuerzas revolucionarias, y al coronel Loño lo tenían en jaque en las Tunas 2,000 insurrectos. El marqués de Santa Lucía y el general Castillo permanecían en las inmediaciones de Puerto-Príncipe á la cabeza de varias partidas rebeldes.

Habían principiado á llegar á Santiago de Cuba víveres para la tropa y las hambrientas familias del interior.

—El capitán general publicó el 10 la proclama por la cual quedan disueltas las comisiones militares.

Se confirma la noticia de que los insurrectos han decretado la abolición de la esclavitud dentro del territorio que ocupan. Los españoles considerarán esto como una medida desesperada, y como una indicación de la debilidad de la causa rebelde.

Los jefes de las columnas volantes aseguran que la revolución disminuye gradualmente; pero los cubanos dicen precisamente lo contrario.

Se ha puesto en vigor la proclama relativa á la libertad de la prensa.

Los jefes del partido cubano dicen que tienen la mayor confianza en el general Dulce como caballero, pero no así en las medidas que trata de adoptar; porque de un momento á otro puede haber en España otra revolución que cambie por com-

pleto el aspecto de los negocios y anule todos los actos del nuevo capitán general.

Se asegura que las proclamas liberales recientemente expedidas producirán un efecto saludable en los distritos sublevados, tan luego como allí sean conocidas.

Han salido dos batallones para Nuevitas.

—El 10 salió de la Habana para Nuevitas, en el vapor *Moctezuma*, una comisión compuesta de vecinos influyentes de la Habana, de cubanos y de personas notables del partido liberal, con objeto de dirigirse á Bayamo, conferenciar con los jefes revolucionarios y tratar de hacer un arreglo para el restablecimiento de la paz.

NOTICIAS GENERALES.

La suma total de los empréstitos emitidos en Europa durante el año de 1868, en que no ha habido ninguna guerra entre los pueblos europeos, asciende á 2,127,400,000 francos. Las naciones que mayores empréstitos han emitido son España, por cantidad de 625,000,000 de francos; Francia, 420,000,000; Egipto, 297,000,000; Italia, francos, 237,000,000; Hungría, 212,000,000, y Prusia, 120 millones.

Las últimas noticias de Méjico dicen que en Colima y Manzanillo ha habido nuevos temblores de tierra, y que las pérdidas de vidas y propiedades son muy considerables.

Las cuatro y cuarto de la madrugada del martes armaron un gran escándalo los cobradores y cambiantes de billetes que en gran número se sitúan en la plaza de la Bolsa y demás cercanías del Banco. Los agentes de orden público intervinieron deteniendo á los principales alborotadores y restableciendo el orden.

Desembarcando la dirección general de Correos ampliar el servicio del correo interior, ha dispuesto que desde el día 1.º de febrero próximo se establezcan seis expediciones diarias en vez de las cuatro que hoy tiene, señalándose para las recogidas de los buzones las horas siguientes:

1.ª á las 8 de la mañana; 2.ª á las 10 de idem; 3.ª á las 12 de id; 4.ª á las 2 de la tarde; 5.ª á las 4 de idem; 6.ª á las 6 de id.

La enfermería del hospital general de Madrid ha aumentado considerablemente en la última quincena. Pasan ya de 2,000 los enfermos existentes en el mismo, por lo que además de los 19 médicos numerarios, se han tenido que encargar de visitar los cuatro profesores de guardia, con objeto de disminuir el trabajo de sus compañeros. A estos facultativos, se les adeudan tres mensualidades.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Julian, Obispo de Cuenca, San Valero Obispo, San Tirso, y la Aparición de Santa Inés.

SANTOS DE MAÑANA. San Francisco de Sales, Obispo y confesor.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del segundo monasterio de señoras Salesas, Reales, donde se celebrará á San Francisco de Sales con misa cantada y sermón que predicará don

Francisco Rodríguez Martín: por la tarde á las cuatro y media se cantarán completas, terminando con la reserva. También se celebrará con solemnidad en las Salesas Viejas á San Francisco de Sales fundador.

Continúa la novena de Nuestra Señora de la Providencia en San Antonio del Prado, y predicará en la misa mayor D. José Gonzalez y en los ejercicios D. Antonio Vilaseca.

En las Trinitarias se practicarán por la tarde los ejercicios de instituto por la congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de Maria, siendo orador D. Valentin Sanchez. Esta congregación ruega á los fieles contribuyan en cuanto sea posible para poder continuar estos cultos que vienen celebrándose los viernes.

Por la noche predicará en el Oratorio del Olivar D. Cesáreo de la Riva

VISITA DE LA CÔRTE DE MARIA. Nuestra Señora de Monserrat en su iglesia; ó la de la Cabeza en San Gines.

Se reza de la Octava de San Vicente mártir, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de las octavas de San Ildefonso y de San Julian.

OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 27 de Enero de 1869.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	703,82	6,9	6,7	S. O.	Cubier.
9 m.	704,59	7,5	7,4	S. O.	Id. Hov.
12 d.	703,84	11,4	9,6	O. S. O.	Cubier.
3 t.	703,14	14,8	9,8	S. O.	C. cub.
6 t.	703,71	9,4	8,4	S. O.	Cubier.
9 m.	703,73	8,8	8,0	S. O.	Idem.

Temperatura máxima del aire, á la sombra. 12,5
Idem mínima de id. 6,8
Diferencia. 5,7

Temperatura máxima de la tierra, á cielo descubierto. 15,2

Idem mínima de idem. 5,3
Diferencia. 9,9

Temperatura máxima al sol, á 4,47 metros de la tierra. 45,7

Idem id. dentro de una esfera de cristal. 31,6
Diferencia. 15,9

Lluvia en las 24 últimas horas, en milímetros. 1,3

MERCADO DE MADRID.

ALCALDIA PRIMERA POPULAR DE MADRID.

De los partes remitidos en el día de ayer por la intervención de arbitros municipales, la del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente:

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 4 á 4,500 escudos arroba, y 0,168 á 0,212 escudos libra.
Idem de carnero, de 0,168 á 0,212 milésimas libra.
Idem de ternera, de 0,400 á 0,500 id. id.
Tocino añejo, de 0,384 á 0,400 escudos libra.
Idem fresco, de 0,288 á 0,292 escudos libra.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY.

Cebada, de 2 á 2,800 escudos fanega.
Trigo vendido. 888 fanegas.
Precio medio. 6,430 escudos.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia. Madrid 27 de Enero de 1869.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 27 de Enero de 1869.

FONDOS PÚBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 28-50, 55 y 75; 29-00, 29-25 y 28-85 pequeños; á plazo, 28-75 y 70 fin cor. fr.

Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 33-00 p.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 27-15 y 27-50; no publicado, 27-25 d.

Deuda del personal, publicado, 23-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 95-25 p.

Idem, idem de la segunda serie, no publicado, 82-00.

Acciones del Canal de Lozoya, de 4,000 rs., 8 por 100 anual, id., 99-30.

Obligaciones generales por ferro-carriles de 2,000 reales, publicado, 54-00.

Idem id. de 20,000 rs., no publicado, 53-00 d.

Idem de Alar á Santander, de 2,000 rs., publicado, 52-05.

Acciones del Banco de España, sin dividendo, no publicado, 119-00 p.

Idem de la Sociedad Española de Crédito comercial, id., 70-00.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 48-75 d.

París á 8 días vista, 5-09 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 26 de Enero.—Consolidados, 93 1/8 á 1/4.

París, 26 de Enero.—3 por 100, á 70-35.—4 1/2 por 100, á 103-70.—Fondos españoles: 3 por 100 interior, á 29 1/2.—Idem idem exterior, á 32.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

JARABE DE LABELONYE

Farmaceutico de 1.ª clase de la Facultad de París.

Este Jarabe es empleado, hace mas de 25 años, por los mas célebres médicos de todos los paises, para curar las enfermedades del corazón y las diversas hidropeas. También se emplea con feliz éxito para la curación de las palpitaciones y opresiones nerviosas, del asma, de los catarros crónicos, bronquitis, tos convulsiva, espasmos de sangre, eructos de voz, etc.

Deposito general en París, en casa de LABELONYE y C.º, rue d'Aboukir, 99.

GRAGEAS DE GELIS Y CONTE

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Resultado de dos informes dirigidos á dicha Academia el año 1840, y hace poco tiempo, que las Grageas de Gelis y Conte, son el mas grato y mejor ferruginoso para la curación de la clorosis (colores pálidos); las pérdidas biancas; las debilidades de temperamento, en ambos sexos; para facilitar la menstruación, sobre todo á las jóvenes, etc.

Deposito general en París, en casa de LABELONYE y C.º, rue d'Aboukir, 99.

VERDADERO ELIXIR TÓNICO ANTIFLEMÁTICO,

preparado segun la fórmula del doctor GUILLEPOT PAUL GAGE, farmacéutico en París, rue de Grenelle-Saint Germain, 15 único propietario de este ELIXIR.

La acción del ELIXIR GUILLEPOT es siempre bienhechora. Como purgante, lejos de debilitar como los demás medicamentos de este género, es tónico á la vez que refrescante; ayuda y corrige las secreciones, fortifica los diversos órganos; no exige una dieta severa, al contrario, es bueno hacer una suculenta comida el día en que se haga uso de él; puede administrarse con igual éxito á los niños y á los ancianos sin temor de ningún género de accidentes.

Está exclusivamente compuesto de sustancias vegetales de primer orden y de una graso eficaz, cuyas partes activas están disueltas en un líquido ligeramente espirituoso y azucarado.

Tomando el contenido de una cucharilla de café con un poco de agua y azúcar antes ó después de la comida, estimula el apetito y las funciones digestivas, reemplaza el agerjo, el bismuto y los bebedizos amargos de que se hace uso.

Un librito que aun va referido tratado de medicina al uso doméstico se reparte gratis con cada botella del ELIXIR é indica las enfermedades á que se debe aplicar.

Las personas que quieran consultar este libro antes de hacer uso de este ELIXIR pueden dirigir el pedí do franco á Mr. PAUL GAGE EN PARÍS, y en provincias ó en el extranjero á casa de los depositarios del ELIXIR GUILLEPOT y lo recibirán inmediatamente.

La reputación del ELIXIR GUILLEPOT, adquirida desde hace cincuenta años, se extiende por el mundo entero, merced á los servicios que ha prestado á los médicos y á los enfermos en muchos casos desesperados.

Como no es un remedio secreto, su venta está autorizada por diversas sentencias de los tribunales imperiales y del de casación.

Es útil sobre todo á la clase obrera, á la cual ahorra los gastos considerables de enfermedades y pérdidas de tiempo, porque con el ELIXIR GUILLEPOT las curaciones son prontas.

El ELIXIR GUILLEPOT se vende en Francia á 3,50 francos la media botella y 6 francos la botella.

En el extranjero tienen estos precios el aumento consiguiente á los gastos de aduana y transporte.

Se hallará en todas las buenas farmacias de Francia y del extranjero, y en el deposito general de París, rue de Grenelle-Saint-Germain, 15.—En Madrid, laboratorios de los Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Escolar. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos: en provincias sus depositarios.—Precio, 18 rs. medio frasco.

INJECTION BROU

Higiénica, infalible y preservativa, la única que cura sin el auxilio de otro medicamento. Se vende en las principales boticas del universo. (Exigir el medallón).—30 años de éxito. París, en casa del inventor. BROU boulevard Magenta, 158.

OJOS

Recordan os á los médicos los servicios que la Pomad anti oftálmica de la VIUDA FARNER presta en todas las afecciones de los ojos y de las pupilas: un siglo de experiencias favorables prueba su eficacia en las oftalmías crónicas, purulentas (materiosas), sobre todo en la oftalmía dicha militar. (Informe de la escuela medicinal de París de 30 de Julio de 1807).—Decreto imperial. Caracteres exteriores que debe exigirse: El bote, cubierto con un papel blanco, lleva la firma puesta más arriba, y sobre el lado de las letras V. F. con prospectos detallados. Depósito, Francia: para las ventas por mayor, Philippe Theulier, farmacéutico á Thiviers (Bordogne).

Depósitos en Madrid: Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7, 9; Moreno Miquel, Arenal, 6; Sanchez Ocaña, calle del Príncipe, 15, y Escolar, plazuela del Angel, 7, provincias, en las principales farmacias.

PILULES DEHAUT

Esta nueva combinación, fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos, llena, con una precisión digna de atención, todas las condiciones del problema del medicamento purgante. — Al revés de otros purgantes, este no echa bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, al paso que no lo es el agua de Sedilz y otros purgantes. Es fácil arrojar la dosis, segun la edad y la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada cual escoja, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convengan segun sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, estando completamente anulada por la buena alimentación, no se halla reparo alguno en purgarse, cuando haya necesidad. — Los médicos que emplean este medio no encuentran enfermos que se nieguen á purgarse so pretexto de mal gusto ó por temor de debilitarse. Véase la Instrucción. En todas las buenas farmacias. Caja de 20 rs., y de 10 rs.

ENFERMEDADES DEL PECHO CLOROSIS ANEMIA OPILACION

Alivio pronto y efectivo por medio de los Jarabes de hipofosfito de sosa, de cal y de hierro del Doctor Churchill. Precio á francos el frasco en París. Exíjase el frasco cuadrado, la firma del Doctor Churchill y la etiqueta marca de fábrica de la Farmacia Swann, 42, rue Castiglione, París.

Depósitos en Madrid, Sres. Borrell, señores Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Escolar. La Agencia franco española, calle del Sordo, 31, sirve los pedidos. (A.—2865).

VINO Y JARABE DIGESTIVOS DE CHASSAING

Tomando una copita de una de estas preparaciones después de cada comida, se facilitan las digestiones laboriosas é incompletas, se calman los dolores gástricos, se regularizan la nutrición y se reparan las fuerzas asumiendo completamente los alimentos.

París, 2, av. Victoria. En Madrid por mayor, 31, calle del Sordo; por menor, Borrell, Escolar, Moreno Miquel, y Sanchez Ocaña. Precio, Vino, 22rs; Jarabe, 16rs.

CHOCOLATES.

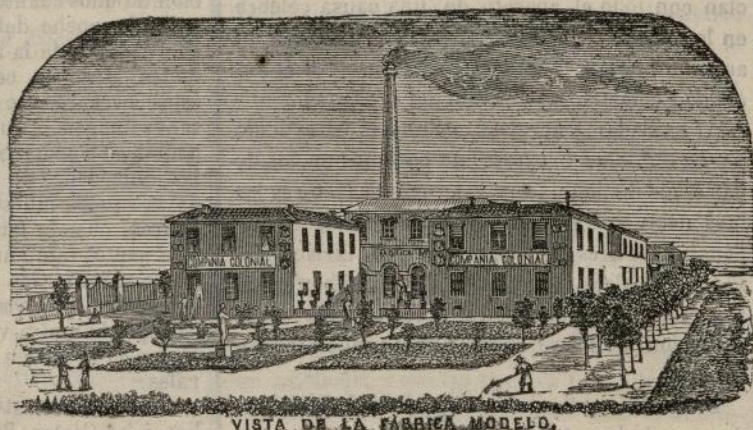
FÁBRICA-MODELO

DE LA

COMPANIA COLONIAL.

14 AÑOS DE EXISTENCIA.

ONCE MEDALLAS DE PREMIOS.



VISTA DE LA FÁBRICA-MODELO.

CAFÉS, TES, TAPIOCA DE TODAS CLASES.

DEPOSITO GENERAL, calle Mayor, 18 y 20, Madrid.

SUCURSAL, MONTERA, 8.

Pedir prospecto.

AÑO XXVIII.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS.

Y DE ESPECIAL INTERES PARA LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas mas recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones mas detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2000 á 2500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el gusto.—24 grandes patrones para cortes de vestido tamaño natural.—Varías tapicerías colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—400 figurines en negro y 48 ó mas sobre acero, iluminados.—1200 ó mas columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela; que contienen todas cuantas explicaciones puedan desearse sobre las labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

PARA PRECIOS Y CONDICIONES DE SUSCRICION ACÚDASE Á LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS.

REGALO.

Los que se abonen á la edición de lujo por un año recibirán gratis el *Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado* que esta Empresa publica anualmente solo con este objeto.

Administraciones principales.—MADRID: Librería de Bailly Baillière, plaza de Tópete, n.º 8.—CADIZ: Administrador de *La Moda*, calle Ahumada, 5.—Se remiten gratis números de muestra, al que los solicite.